

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Enero de 1910



Director y propietario,
PRÓSPERO CALDERÓN

A Monseñor Cagliero en sus Bodas de Plata Episcopales

A ti, salud, apóstol veterano,
Que en la cruz pectoral de que haces gloria,
Llevas escrita una reciente historia
De paz y amor para el linaje humano.

El continente ibero-americano
Conservará de ti dulce memoria;
Que es cada paso tuyo una victoria,
O para el huérfano ó para el anciano.

Caballero de Cristo, que á los Cides
De punta en blanco armados, en tus redes
Cogiste presos de tus blandas lides.

Hoy que riega tu mano bendiciones,
¡Que lleguen inalámbricas mercedes
A tus tristes y australes patagones!

FÉLIX MATA VALLE

8 de Dic. de 1909.

Páginas Ilustradas

Revista Quincenal de Ciencias, Artes y Literatura

Director: PROSPERO CALDERÓN

La suscripción vale un colón por cada dos números.

La colaboración es estrictamente solicitada.

No se devuelven originales.

CUERPO DE REDACCIÓN

Redacción científica

Dr. Gustavo Michaud

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Redacción literaria

Don Daniel Ureña

Don L. Fernández Guardia

Don Lisimaco Chatarria

Don Félix F. Noriega

Redacción europea

Dr. Teodoro Picado (Calibia)

Corresponsal en Barcelona

Don César Nieto

Corresponsal en Bogotá

Don F. Restrepo Gómez

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Ruld Sres. Pevnter Bros.

Don Félix Robert Dr. G. Michaud

Don Fernando Zamora

Fotógrafo

Don Próspero Calderón

ANTEPASTO

—Yo quiero irme contigo á Buenos Aires—dice un niño á su papá, y efectivamente se embarca para Plata.

—Pero, muchacho, ¿no tienes miedo al mar? ¿Y si el barco se va pique?

—Que se vaya: nos quedamos en etc.

De quince días á esta parte

Se alejaron las fiestas. Como á mí, debe sucederle á todos los que pusieron en ellas la esperanza de ser felices durante los cuatro días destinados al general esparcimiento. Llegaron esos días; nos pusimos en su contacto, arrastrando al pobre espíritu atormentado por las múltiples preocupaciones de la vida, de aquí para allá, en busca del lugar, calle ó plaza en que iba á verse realizado el ensueño cuyas alas de mariposa, agitaran breves días las interioridades de nuestro espíritu: ninguno de los placeres y diversiones llegó á colmar el ánfora sibilunda de nuestras ilusiones. Como siempre. Como todo en la vida. Brega el hombre inútilmente en el afanoso trabajo de la existencia, mantenido á todas horas por la esperanza de algo cuya llegada atisba ansioso como panacea de sus muchos dolores y contradicciones. Un día la clepsidra de su destino le anuncia, al caer la última gota de agua, el suspirado instante. Llega. Pasa. Ningún cambio duradero en su sistema de vida ni en sus luchas.

Goce precario cuya miel principia por sernos muy dulce, para, á la postre, empalagarnos el gusto. Nuevas esperanzas encienden nuevos propósitos, y su fuerza impulsora motiva, en el encadenamiento de las existencias, la razón de vida de cada uno. Todo eso, para decir que llegaron las fiestas y que se alejaron, provocando en nuestra alma ya gran tristeza de esos días que las han sucedido, tan llenos de tediosa cuanto abrumadora somnolencia.

Nunca como este año se llegó á despertar un entusiasmo tan grande por las famosas fiestas efímeras. Nuestro Municipio agotó los medios para conseguir el objeto deseado, de ofrecer al pueblo cuatro días de verdadero regocijo. Sin embargo... pareceme que por los resultados que se ob-

tuvieron, el buen propósito de la Municipalidad no pasó de una amable buena intención. Confesémoslo: hay que repetir en esta oportunidad aquello de que tanto quiso el Diabolo á su hijo, que le sacó los ojos, refiriéndonos á los muchos proyectos que in mente se tenían, los cuales, una vez llevados á la práctica, resultaron fallidos. Lo repito: no es que faltara ni un solo momento la buena intención; muy al contrario. Solo que no sucede en estos casos lo mismo de la Religión Católica, la cual nos dice: *con la intención basta*, para lo de imputarnos como hecho consumado el acto cuyas consecuencias nocivas jamás llegaron á traspasar las fronteras de nuestro reino interior. Valga al menos la experiencia cosechada. Lo que es en otra no habremos de caer, una vez que los señores municipales se han convenido de lo bueno que sería consultar siempre el Almanaque, no solo para los augurios del tiempo, sino que también con el objeto de hacer por anticipado la designación de comités en personas cuya pericia esté fuera de duda, en cuanto al éxito á obtener de sus correspondientes misiones.

El tiempo no pudo ser menos propicio. Constante lluvia desde el amanecer hasta las horas de la tarde, y aun buena parte de la noche. Las fiestas que habrían de principiar con la retreta del 29, hubieron de trasladarse para comenzar el 31. Y ni por esas. La Municipalidad propone y la atmósfera dispone. Llovía y más lluvia. Inútil pretender estar contentos, cuando al fuego que nos hervía en lo interior, contestaban las rachas desalentadoras del agua y el frío. Aquello terminó por hacernos perder el gusto y aun el deseo de seguir intentando inútilmente hallar el codiciado regocijo. Menos mal la lluvia, si una vez pasado el chapuzón y descorridos en el cielo los negros cortinajes, el lodo de las calles no quedase para seguir mortifican-

donos á su placer. En fin, si se nos permite la palabra diremos que las fiestas últimas se aguaron.

Así y todo, no puede decirse que alguien las pasara en su casa, porque el entusiasmo de las gentes no se declaró vencido antes de agotar el último cartucho. De ahí que todo lo anunciado se presenciara, aunque fuese bajo la sombra protectora de un paraguas. De las notas sobre sport, el único número digno de ser recordado lo formaron los juegos atléticos. Juzgo que los sports no deshicieran salir del círculo trazado por los conocimientos y larga experiencia que informan el criterio de personas como el señor Michand, don Sanniel Montandón y don Alberto T. Brenes. Bajo tales auspicios, pareceme difícil que se repitieran las irregularidades de los últimos juegos. No olvidar la importancia de éstos en cuanto á la educación popular. Cuando en Costa Rica hayamos sustituido con recreaciones deportivas las mascaradas grotescas, los toros, las ruletas, entonces podremos decir de nuestro progreso, los primores con que engalanan sus columnas los periódicos y revistas de afuera y de aquende.

Tornas, he dicho. El cómputo de siempre. Unos cuantos heridos y golpeados. Añádanse las escenas degradantes de la inconsciencia producida por el licor, y ya se ha dicho todo. La mascarada vulgarísima fué voluntad del Municipio que se sustituyese con la batalla de flores y el desfile de carrozas. De la primera no vimos sino las flores, porque batalla no hubo. Quanto á las carrozas, forma el tópico de las conversaciones el fallo por el que se otorgó el primer premio á la carroza alemana, el segundo á la española y el tercero á la de la Comisión. Es de esperarse que en años futuros, el corzo bien organizado, será la nota sobresaliente de los festejos anuales.

Nuestras felicitaciones a los señores Giménez, Llael y Span por sus hermosos trabajos en las carrozas.

Juegos pirotécnicos. Nada de distinto a los de otros años. Cinematógrafo, por el mismo tenor.

Las retretas sí. Las retretas y conciertos del Morazán puede decirse que estuvieron a la altura deseada. Gracias al tino del maestro Luots, la música de nuestras bandas no dejó un momento de acariciar los ánimos, encendiendo alegrías y entusiasmos. Y aquí un pequeño paréntesis. Al concurso de filarmonías no se presentaron sino las de Grecia, Palmares y Goicoechea, obteniendo el premio esta última.

Gran Acontecimiento Artístico y Social

Conviene a Ud. leer sin demora lo que sigue y escribimos cuanto antes en solicitud de detalles.

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros favorecedores y al público en general que pronto verá la luz el número especial de **PÁGINAS ILUSTRADAS** dedicado a los **JUEGOS FLORALES** del 15 de Septiembre último.

Contendrá dicho número todos los trabajos premiados en el Concurso Científico Literario, así como los retratos de los autores y los de todas las personas que desempeñaron el programa de la Velada en el Teatro Nacional, más los retratos de las señoras que formaron los jurados.—Treinta grabados aproximadamente.

Esta edición especial, que constará de **200** páginas, poco más o menos, será distribuida a los señores abonados por dos números, y a los no abonados se venderá a **C 1.25** el ejemplar.

Como son muchas las solicitudes que hay del mencionado número, especialmente del exterior, suplicamos a todos los interesados se sirvan hacer con tiempo los pedidos, para saber si hay ó no necesidad de aumentar el tiraje. Para solicitudes dirigirse al Director ó al Administrador de **PÁGINAS ILUSTRADAS**.

Escribanos: una postal sólo le cuesta 2 cts.

Ojalá perdure la hermosa iniciativa, y el año venidero ó a fines del que corre se multiplique el número de filarmonías concurrentes.



El certamen fotográfico, verificado el 9 de enero, constituye una de las notas más plausibles. Asistió a su inauguración poco número de personas, mas entre ellas distinguidas autoridades en el conocimiento y cultivo del arte. Dignos de mención especial, el discurso del caballero don Roberto Brenes Mesén y las estrofas del poeta José María Zeledón. Ambos estuvieron oportunos y merecedores del aplauso unánime con que las personas allí reunidas acogieron sus palabras. Entre los victoriosos en el certamen y a los cuales se otorgó premio por sus trabajos, encuéntranse los caballeros don Manuel Gómez Miralles, don Amando Céspedes, don César Cots, el Doctor Silva, don Noé Claverri y don Luis Greñas. Muy sinceros elogios para el progresista *Club Sport Alfonso XIII* por tan plausible iniciativa.

Lo prometido es deuda. Muy grata la que contratamos en nuestro número anterior de ofrecer referencias, aunque so-



De la comedia humana

Al Doctor don Eduardo Uribe,
por su nobleza y su talento.

¡Un año más en la viril contienda,
que lleva á filosófica enseñanza!
Quijote del ensueño ó Sancho Panza,
siempre adelante por la misma senda.

Quijote enamorado de una prenda
de luz multicolor que no se alcanza,
ó Sancho con anhelos de pitanza
después de batallar en lucha horrenda.

Así la eterna ley de los mortales:
el sensato, y el cínico, y el pulero,
recorren su jornada entre zarzales.

En la vida, la brújula, es la suerte,
y el puerto del viajero es el sepulcro
que bosteza en las playas de la Muerte.

Al aparecer al día nuevo, 1910.

Lisímaco Chovarria



meramente, á los agasajos de que han sido objeto los señores Delegados á la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional. La primera en ofrecer su homenaje á nuestros distinguidos huéspedes, lo fué la Compañía Dramática que actuó en nuestro Coliseo bajo la atinada dirección del prestigioso actor Francisco Fuentes. La pieza estuvo bien escogida. Los actores trabajaron á satisfacción. Como nota especial para esa noche, se contrató con el señor Castegnaro una orquesta cuyo repertorio amenizaba los intermedios. Vino luego la recepción que el señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Ricardo Fernández Guardia tuvo en su casa. Oportunidad fué ésta para el señor Fernández Guardia, que él no supo desperdiciar, demostrando una vez más su exquisito don de gentes. En compañía de su cultísima señora, ofreció á los obsequiados un verdadero derroche de amabilidades y cortesías á que el espumoso champaña no hizo sino coadyuvar haciendo que vibrase su nota de oro en el *chic* de la exquisita mansión.

Del propio modo, allí, en el *chalet* donde radica la Legación Mexicana, pocas noches después, fueron recibidos los señores Médicos, así como gran número de otras distinguidas personalidades del Gobierno,

Puente proyectado entre Brooklyn y Nueva York.—Este puente incluyó la construcción de acero en cada una de las entradas, tendrá cerca de milla y media de largo, con un tramo central de 1,500 pies de largo sobre Hell Gate, y 135 pies de elevación sobre el nivel del agua. Se compondrá de un arco forrado, cuya altura total será de 140 pies sobre las avenidas. La corona de dicho arco se encontrará desde el agua á una altura de 277 pies. Llevará cuatro vías férreas, y podrá soportar el tráfico de las locomotoras más pesadas en sus cuatro vías á un mismo tiempo. Este puente será el más pesado y mayor de su clase en el mundo.

la Diplomacia y la Prensa. Es necesario conocer el punto donde se halla el *chalet* en que reside la Legación Mexicana, para formarse una idea de su hermoso aspecto la noche en que celebróse la recepción en honor de los señores Delegados. La poesía de infinitas luces, escansando sus colores de perlas sobre los matizados cálices de un extenso jardín, cuyas enarenadas callejuelas van formando espirales hasta el pie de las escalinatas que dan acceso al interior del edificio. En él, la fastuosa decoración de tapices; la sutil atmósfera embalsamada de perfumes; el blando y dulce ritornelo de la alegría, y como un tropel de pájaros felices, las notas de la orquesta. Las gotas del champagne encendiendo ilusiones. Gracias al señor Encargado de Negocios de México y á su inteligente Secretario, esa noche fué de supremos goces y de inextinguibles recuerdos para todos.

El banquete ofrecido por el señor Presidente de la República, revistió la esplendidez que era de esperarse. Se habrán formado una idea de él nuestros lectores por la fotografía publicada en el número anterior, y en la cual aparecen las diferentes secciones en que estaba dividida la mesa. El lujo del comedor, hecho improvisadamente, se encendía en mil reflejos de esplendorosa luz, gracias á la profusión de bombillas eléctricas colocadas con admirable buen tono por el joven ingeniero don Rafael Tristán, quien hizo llegar la fuerza de la turbina del Teatro Nacional. También fué hablado el maestro Castegnaro para dirigir la orquesta que amenizó el acto. Confesamos que tal amenidad sólo estuvo en la intención del señor Castegnaro. Porque lo que es el repertorio de esa noche no se puede afirmar que brilla por su originalidad ni por su novedad. El servicio estuvo bueno. La calle de la Casa Presidencial no se desocupó un



Recuerdos de Filajuella 15 De Enero

momento de curiosos. Los brindis oportunos y sinceros. Muy buenas impresiones.

También nuestra sociedad elegante quiso colaborar en el sentido de que los señores Delegados llevasen muy gratos recuerdos de nuestras damas, cuyo trato y exquisitez en el vestir, ningún lugar como los salones de baile, tan propicio al efecto. Se obsequió, pues, á los señores Delegados, por la *elle* Josefina con una deliciosa *soirée* en el Teatro Nacional. Fué también agraciado por la suerte para llevar la batuta directriz, don Alvise Castegnaro. Aun cuando no me consta hasta dónde pudo salir airoso en su cometido el buen maestro, parece oportuno llamar la atención de nuestros organizadores de bailes, en el sentido de no establecer privilegio exclusivo en favor de determinada persona, como sucedió esta ocasión con el señor Castegnaro. No gustó su música en la función de la Compañía Fuentes. No gastó su repertorio del banquete. Lo natural hubiera sido llamar para cada uno de esos

actos á personas distintas que como Fontseca y Páez están bien iniciadas en el buen gusto de nuestra sociedad.

Hay todavía que consignar las varias visitas practicadas por los señores Médicos á los diferentes edificios de la capital. Entre ellas se encuentran la muy importante del Liceo de Costa Rica. El cuerpo de Profesores en conjunto esperó en la puerta del edificio la llegada de los ilustres huéspedes, quienes en los carruajes del Gobierno hicieron su entrada como á las dos de la tarde en aquel edificio cuyas aulas dan cabida á nuestra juventud estudiantosa. Una á una fueron recorriendo las diversas secciones del Colegio, en las cuales cada profesor de cada ramo, mostraba los enseres correspondientes á la asignatura que le está encomendada. De todo ello derivaron los visitantes el auge de nuestra Segunda Enseñanza, y podemos decir que las impresiones recibidas fueron muy favorables, así como encomiásticas los términos en que hablaron de la Dirección y Profesorado de aquel plantel.

Aun cuando no pudo tener verificativo, como esta circunstancia se debió a los derribes de la línea, justo me parece referirme al paseo con que la United Fruit C.^o acordó festejar á los señores Delegados en Zent; lugar pintoresco de nuestra zona atlántica.

Concluye aquí la reseña de los diversos actos de cortesía con los cuales nuestro Gobierno y nuestra sociedad acogieron la llegada de los señores Delegados á la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional. Si de mayor espacio pudiéramos disponer, extensas consideraciones serían las que ocuparan nuestra pluma respecto á los benéficos resultados que hayan de derivarse merced al concurso de las inteligencias cuya luz alumbró de consuno las deliberaciones de los señores Médicos. PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en ofrecer á éstos el sincero homenaje de sus respetos, y tiene á mucho honor dar publicidad á los discursos con que cerró sus sesiones el Congreso, los cuales aparecen en otro lugar del presente número, así como la minuta de los acuerdos principales discutidos en el curso de dichas sesiones.

Inseparables recuerdos han de seguir siendo para nosotros el de las últimas fiestas, y el de la tragedia horrible cuyo desplome arrastró en su fracaso la existencia, no llorada lo suficiente, de OSCAR ESQUIVEL. ¡Leves fatales de la vida, cuántas sorpresas tenéis ocultas para los hombres! La que nos dió con su muerte aquel vigoroso luchador, aquel joven, cuyo destino parecía pronosticarle á todas horas mil triunfos, no pudo ser más fuerte. Su impresión la recibimos en pleno regocijo. Aplaudíamos allí en la llanura inmensa de Mata Redonda la agilidad y destreza de unos jóvenes, en el juego del football, cuando con el esabrejito del funesto pistoletazo, se nos dió la noticia. Como trío

paño de nieve cayó ésta sobre el regocijo de todos. Parece como si una potestad divina hubiese querido acopiar el llamo del cielo con el de los corazones. Muchas lágrimas se cosecharon ese día trágicamente inolvidable. ¡Infortunados deudos! ¡Pobres padres! Una conformidad de que ellos no pueden hacer gala, se necesitaría para que cicatrizase esa incurable herida.

Y siguiendo una á modo de misteriosa ley de compensaciones que la propia vida guarda como para obligarnos á no desesperar del todo, consignaré aquí dos notas blancas. La primera, el matrimonio celebrado entre los jóvenes JUAN F. MONTAÑEGRE y OTILIA MORENO. La apreciable señora doña Clara v. de Moreno tuvo la fineza de participarnos tan fausta noticia. Y nosotros correspondimos á ella deseando á los jóvenes esposos inacabable bienaventuranza. La otra, el matrimonio que el caballero don Tacío Castro nos participa de su señorita hermana ADELA con el señor don M. A. GUTÉRREZ. También para este nuevo hogar tenemos nuestras flores, nuestras canastillas de azahares. Ojalá su perfume viva intenso y eternamente, como la felicidad que para esos dos matrimonios auguramos.

El quince de enero es el día de los fieles creyentes en el milagro de la Religión. Día en que todos ellos se aprestan á la romería de Esquipulas, cuyo templo es alczar en donde el Cristo negro ha recogido los infinitos presentes de quienes recibieron el favor pedido. Nuestro número tiene unas fotografías tomadas en años anteriores, que ilustran gráficamente algunos pasajes de la tradicional romería. Véanse ellos.

¡Estaréis cansadas, lectorcitas! ¡Os habrá dado mucha lata este eroniquero empalagoso! Pues hasta un próxima.

Musa virgen

A Ovidio Fernández Ríos

Poeta, cantemos la gracia del Ande
que esmalta la aurora cuando surge el Sol;
cantemos las selvas que cruzó Pizarro,
cantemos las costas dignas de Colón.

Dejemos la estrofa de versos dolientes
que hablan de tristezas de pueril dolor;
la América es joven, su belleza es digna
del verso pujante que Homero cantó.

Alma de los mares que riman poemas
con versos de espumas sobre del peñón;
himno de los bosques, aria de los rios
deste nuevo mundo que el azteca amó.

Sacros monolitos, idolos de piedra
que adoró la raza que há siglos pasó
tal como un desfile de hombres á lo ignoto.
¡Oh, raza extinguida como una visión!

Grito de montañas, voz del San Lorenzo,
canto de volcanes que nadie acalló;
marchas de bisontes, hábiles arqueros
capaces de hundirle flechas al Orión.

Música de palmas del trópico ardiente
donde en cada tronco revienta una flor;
pampas donde lucen el oro las tardes,
la noche misterios, la aurora arrebol.

Todas las grandezas destes campos indios,
todos nuestros bosques de eterno verdor,
alienten el canto de la musa joven,
de la musa virgen, de la musa de hoy.

Dejemos la estrofa que habla de tristezas;
que surja la estancia llena de vigor;
incéndiese en estro la musa que ha visto
sobre de los Andes recostarse el Sol.

Lisímaco Chayarría

Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas

Reunida en San José, Costa Rica, del 25 de Diciembre 1909 al 3 de Enero 1910



Resoluciones adoptadas

PRIMERA

Con respecto á la Bilharziasis, Hidrofobia, Lepra, Tifus, Ankilostomiasis, etc., etc., esta Conferencia se limita á recomendar á los diferentes Gobiernos, el que tomen todas las medidas de proteccion que estimen convenientes.

SEGUNDA

a) Se recomienda muy especialmente á los Gobiernos que se empleen todos los medios á su alcance para asegurar el saneamiento efectivo de los puertos, á fin de evitar la introduccion de la peste, cólera y fiebre amarilla, y que para que si llega algún caso de ellas, se pueda aislar debidamente é impedir la propagacion de la enfermedad á que pertenezca.

b) Se recomiendan ordenanzas especiales para la debida construccion de edificios á prueba de ratas, especialmente los que se destinan á almacenar artículos de alimentacion, como granos, legumbres, etc., y los edificios para mercados, carnicerías, establos, caballerizas, etc.

c) Que se obligue el empleo de tarros de hierro galvanizado, con tapas ajustadas, para depositar los desperdicios de las casas de habitacion, y que se provea la manera de recogerlos diariamente.

d) Que se provean todos los puertos de laboratorios bien equipados para el examen periódico de ratas, de manera que se

pueda evitar la peste antes de que se presente en seres humanos.

e) Que la cruzada contra los mosquitos *Scoparia Calopus* y *Anopheles* se continúe vigorosamente, adoptando los métodos que la experiencia ha demostrado ser los más eficaces.

TERCERA

a) En todos los puertos debe llevarse, cuidadosamente, estadísticas sobre poblacion, morbilidad y mortalidad, compilándose los datos á intervalos regulares y no más largos de un mes, y también anualmente.

b) Todo puerto debe ser dotado de buen alcantarillado, de agua pura y abundante y sus calles debidamente pavimentadas.

c) Todas las habitaciones deben construirse de manera que se reciba el aire y la luz del sol en cantidad suficiente para mantener la salud y el vigor de los moradores, sea el que fuere el carácter de la estructura de ellas, obligado por las exigencias locales.

d) En cada puerto debe haber una autoridad sanitaria con amplios poderes, en virtud de los cuales pueda poner en práctica vigorosamente los reglamentos sanitarios.

e) Debe ser obligatoria en las escuelas, la enseñanza de los principios elementales de Higiene y Saneamiento. Esta los-

trucción debe ser objetiva ó mediante la publicación de reglas sencillas, ó por ambas.

CUARTA

a) Que se obligue á los dueños y á los capitanes de embarcaciones de toda clase, á librar á sus navios de la peste de ratas y á hacer todo lo posible por mantenerlos limpios de ellas.

b) Para obtener ese resultado deben hacerse fumigaciones periódicas de las bodegas de las embarcaciones con gas sulfuroso, en períodos de tres á seis meses, y además en las épocas en que estén libres de carga, y también mientras estén carenándose; y en toda época, se recomienda la mayor vigilancia de parte de los capitanes para destruir las ratas por todos los medios que consideren eficaces.

QUINTA

a) No debe permitirse el embarque de ninguna persona que padezca de enfermedad cuarentenable, como escarlatina, sarampión, difteria ó cualquiera otra que sea transmisible.

b) Para permitir el embarque á los pasajeros y tripulación que se presume hayan sido expuestos al contagio donde las enfermedades antes mencionadas sean existentes, se debe observar, en el puerto de embarque, los siguientes requisitos:

1.º Cólera: Cinco días de observación ó vigilancia sanitaria y desinfección de los equipajes;

2.º Viruela en forma epidémica: Vacunación ó otra evidencia de inmunidad;

3.º Tifo en forma epidémica: Deben haber trascurrido doce días después de la última exposición, y desinfección de los equipajes;

4.º Peste: Siete días de observación ó vigilancia sanitaria, y desinfección de los equipajes;

5.º Fiebre amarilla: Seis días de observación ó vigilancia sanitaria, ó inmunidad.

c) Limpieza completa de todas las partes del buque y aislamiento de los enfermos que pudieran ocurrir á bordo.

SEXTA

Esta Cuarta Conferencia Sanitaria recomienda que se interprete el artículo 9.º de la Convención de Washington, como sigue:

«Artículo IX.—Para que una circunscripción no se considere ya como contaminada se necesita la comprobación oficial á satisfacción de la parte interesada: 1.º de que no ha habido defunciones ni casos nuevos de peste ó cólera desde hace cinco días, sea después del aislamiento, sea después de la muerte ó de la curación del último pestoso ó colérico; en los casos de fiebre amarilla el período será de dieciocho días; pero los Gobiernos se reservan el derecho de prolongar este período contra aquellos países donde no se observen las medidas de aislamiento y desinfección y de destrucción de mosquitos; 2.º que todas las medidas de desinfección han sido aplicadas, y si se trata de los casos de peste, que se han ejecutado las medidas contra las ratas; y en el caso de fiebre amarilla que se han ejecutado las medidas contra los mosquitos.»

SÉTIMA

Se recomienda al estudio de la Quinta Conferencia Sanitaria, la determinación de cómo debe fijarse el criterio que ha de servir á las autoridades sanitarias, para resolver cuándo un sujeto debe considerarse como inmune contra la fiebre amarilla.

OCTAVA

Se recomienda á los Gobiernos representados, la necesidad imperiosa de difundir por todos los medios posibles, los conocimientos que deben servir al pueblo para protegerse contra la malaria y la tu-

hercolosis, obligando especialmente la publicación de cartillas al alcance del vulgo sobre estas enfermedades y haciendo obligatoria la observancia de los preceptos recomendados, á los hacendados y jefes de talleres, con respecto á sus peones y empleados subalternos.

NOVENA

Que se adopten por los países representados los modelos de documentos sanitarios que se acompañan.

DÉCIMA

Se recomienda á los Gobiernos de las Repúblicas Americanas que favorezcan en los puertos y ciudades importantes la creación de Laboratorios donde se hagan no sólo los diagnósticos necesarios para cumplir con lo propuesto por las Convenciones Sanitarias habidas, sino también, donde se puedan hacer investigaciones originales sobre enfermedades tropicales y las demás que las autoridades sanitarias juzguen conveniente.

UNDÉCIMA

Se recomienda á los Gobiernos de las Repúblicas Americanas la conveniencia de que para las Conferencias Sanitarias venideras se sirvan nombrar como sus Delegados á profesores que hayan asistido á las conferencias anteriores, y cuando sus Delegaciones se constituyan por más de un miembro, que por lo menos uno de ellos reúna el requisito anterior, ó que sean dichos Delegados, médicos higienistas en sus respectivos países.

DODÉCIMA

Se autoriza al Bureau Internacional de Washington para que requiera al de Información de Montevideo, á fin de que dé cuenta al Bureau Sanitario de Washington con los informes recibidos después de la Tercera Conferencia Sanitaria Internacional celebrada en México; porque hasta ahora no han dado cumplimiento á lo acordado en dicha Conferencia.

En el baile

La sombra en el vestíbulo, discreta,
envuélveme. Mi faz está embozada.
Y te veo danzar, y mi mirada
la fiebre de mi espíritu interpreta.

Tu caballero su atención concreta
y escucha, con el alma embelesada,
las risas de tu boca de gravada
con que borbotas tu palabra inquieta.

Mas no ries de veras, lo simulas.
Tu pecho, cuando pasas, me presiente,
y tu amable emoción no disimulas.

pues tus plantas tropiezan en la alfombra
é inclinando tu rostro suavemente,
me buscan tus pupilas en la sombra.

LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA

Madrigal Romántico

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve, que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitir de un ave en agonía.

Y sucedió que un día
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitir de ave,

se acercó tanto á la prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó mas con violento giro,
huyó la mano hasta el común lejano,
y el beso que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

LUIS A. URBINA

Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repùblicas Americanas

Grupo de los señores Delegados y de algunas señoras y señoritas



D. Apolonia Dorochka, 1.^a Filia; Dr. Elisario Porras, Panama; Dr. R. H. von Erdorf, U. S. A.; Dr. General W. Wyman, U. S. A.; señorita Adina Salazar; señorita Elena Ullón; señorita Isabel Salazar; Dr. Manuel Camilo Vial, Chile; Dr. Fernando Vasquez, Honduras;
Dr. Albert Hale, de la Oficina Internacional de las Repùblicas Americanas.
2.^a Filia: Dr. Mario Amador, Colombia; Dr. Nazario Toledo, Guaymas; señora Razzetti; Dr. Carlos Durán, Costa Rica; señora Acosta; Dr. Pablo Acosta Ortiz, Venezuela; Dr. Vicente Castro G., Nicaragua.
3.^a Filia: Dr. J. M. Amess, U. S. A.; Dr. Alfonso Quiñones, El Salvador; Dr. Zúñiga, Secretario del Dr. Quiñones;
Dr. Luis Razzetti, Venezuela; Dr. Hugo Robert, Cuba; Dr. José María Sobrera, Costa Rica; Dr. Juan J. Ullón, Costa Rica; Dr. Eduardo Liceaga, México;
Dr. Jesús Montañez, México; Dr. Elias Rojas, Costa Rica.



Grupo de campesinos en viaje para Alajuelita, el 15 de Enero

Copia de las alocuciones de despedida pronunciadas por los Jefes de las distintas Delegaciones de los países representados en la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas.

Al Sr. Delegado de Chile, Dr. Vial:

Señores: Si la Higiene tiene por objeto prevenir los males, es indudable que estas conferencias tienen una trascendental importancia.

Los amigos pueblos nos han dejado nuestras figuradas de veneración por Hija, la diosa de la salud y en todos los asces cultos se hacen toda clase de sacrificios para disminuir los estragos de los males, correspondiéndonos a nosotros los ne en estos bancos nos sentamos, el im-

portante papel de desenvolver dichas ideas.

Los fructíferos resultados de estas Conferencias no se han dejado esperar y el estado sanitario de las Américas ha evolucionado considerablemente a raíz de ellas.

Nuestro Gobierno así lo piensa y ha procurado ser consecuente con estas ideas.

El Gobierno de Chile que gasta hoy día ingentes sumas en sanear sus poblaciones, que atiende preferentemente su buena higiene pública, no descuida el importante rol que le cabe en la legislación sanitaria mundial del país y llevado siempre de la idea

de bienestar para sus conciudadanos ha formado parte de las Cuatro Conferencias Sanitarias Internacionales que las Repúblicas Americanas iniciaron en Washington el año 1902.

Será, pues, para él, sumamente grato reunir en su capital la próxima Conferencia y esto nos proporcionará la satisfacción de poder corresponder siquiera en parte á las exquisitas atenciones que nuestras Delegaciones han recibido en Washington, Méjico y San José de Costa Rica.

No será, pues, esta despedida un adiós para los distinguidos Delegados de las Repúblicas amigas aquí representadas, sino un cordial hasta luego.

Antes de terminar, séame permitido hacer públicos mis agradecimientos al señor Presidente de la República de Costa Rica, sus Ministros de Estado, distinguida sociedad y al Comité costarricense, cuyas atenciones nos han comprometido altamente.

El Sr. Delegado de Colombia, Dr. Amador:

Señor Presidente, Señores Delegados: En nombre del Gobierno de Colombia y su Delegado en esta Conferencia presento al Gobierno de este simpático y progresista país la expresión del más alto agradecimiento por la hospitalaria y lujosa manera con que hemos sido recibidos y alojados.

Antes de separarme de nuestros muy ilustres colegas, quienes no han esquivado esfuerzo alguno porque las Repúblicas Americanas gocen de las mayores ventajas que la Higiene hoy ofrece, quiero manifestar especialmente tributo de admiración á nuestra distinguida Presidente, por la consagración que ha manifestado constantemente en todo lo concerniente al éxito de esta Conferencia, aun en sus más mínimos detalles.

El Gobierno de este país durante la pre-

sente y pasadas administraciones también es merecedor de nuestras cordiales felicitaciones por la paz que han sabido conservar durante casi medio siglo y por el constante desarrollo de su riqueza nacional, la que invierten en todo aquello que tiende á colocarlos en primera línea entre las naciones de mayor civilización y cuya higiene observan con todo el entusiasmo que les permiten alcanzar las relativamente buenas rentas de que disponen.

Yo que tuve la fortuna de residir por corta temporada en este bello país, puedo estimar el gran adelanto que ha alcanzado durante los últimos diez y siete años y desde que se llega á Limón se ven hoy calles rectas y bien macadamizadas, un bello parque, casas espaciosas y cómodas, un buen sistema de drenaje y cloacas.

El corazón de todo pueblo latinoamericano debe latir con orgullo al contemplar la buena índole y marcha pacífica de este laborioso pueblo y por la cultura extremada de los caballeros y la belleza y elegancia de sus damas.

Estimados compañeros de esta Cuarta Conferencia: sólo siento al separarme de vosotros el no haber colaborado conforme había deseado en nuestros trabajos haciéndome así digno de la honra que me dispensó el Gobierno de Colombia de ocupar asiento al lado de vosotros y de aquellos con especialidad que por sus constantes labores podemos considerar como los titanes de estas Asambleas.

Os deseo todo género de dicha en el porvenir y que al llegar á vuestros hogares encontréis el descanso de que sois merecedores.

El Sr. Delegado de Cuba, Dr. Roberto:

Señor Presidente, Señores y Señoras: Terminada la misión que nos trajo á esta

próspera región de América y en visperas de regresar á nuestros hogares, sería una ingratitude ausentarnos de esta tierra no delo de hospitalidad, sin hacer pública nuestra gratitud.

La Quinta Conferencia Sanitaria de las Repúblicas Americanas ha terminado sus labores; la obra que nos hemos impuesto es gigantesca y como á toda empresa de ese género, no se le puede exigir que sus frutos sean inmediatos; pero mucho hemos adelantado; la obra que nos hemos impuesto está basada en el bien al semejante, ella está bien cimentada y por consiguiente, sus resultados, aunque lentos en manifestarse, han de tener la finalidad que todos nos proponemos.

Tened la seguridad que al ausentarnos de Costa Rica, donde tantas atenciones hemos recibido, lo hacemos admirados de sus bellezas y hospitalidad, llevando los más gratos recuerdos, y deseando sea próspera y feliz, la Nación que tan acreedora es á ello.

El Sr. Delegado del Salvador, Dr. Quiñones:

Señor Presidente, Señoras, Señores Delegados: Siento de veras tener que separarme de vosotros y de este país que ha sabido alojarnos con tanta esplendidez y corrección, mas es llegado el momento, y al agradecer vivamente las manifestaciones que el Gobierno, la sociedad y el público costarricense nos han brindado, hago los votos más sinceros porque este país con quien el Gobierno y el pueblo salvadoreños conservan tan buenas relaciones, prosiga por la senda de progreso que se ha trazado.

No dudo que las resoluciones tomadas en esta Conferencia serán de una utilidad indiscutible para las Naciones aquí representadas, calcadas como han sido sobre los últimos adelantos científicos que vuestros

profundos conocimientos han dictado y a las cuales no he podido contribuir tanto como anhelaba. Tengo á la firme esperanza de que mi Gobierno las sabrá interpretar fielmente y darles la aprobación que se merecen.

De modo particular es deseo el más feliz retorno á vuestros hogares y que llevéis del más bello país de Centro América muy gratas impresiones.

El Sr. Delegado de México, Dr. Licragit:

Señor Presidente, Señores Delegados: La labor comenzada en las Convenciones anteriores comienza á manifestar sus buenos resultados. Así lo demuestran los interesantes informes leídos por los Señores Delegados de las Naciones que se han hecho representar aquí.

El movimiento progresivo de estos países hacia el mejoramiento de las condiciones higiénicas de las diferentes ciudades y puertos que se han llevado ya á feliz término; los proyectos que están en vía de ejecución para proveerlas de agua potable y de alcantarillado; los esfuerzos para desterrar la fiebre amarilla y la malaria de las extensas comarcas tropicales; los que se intentan en todas partes para combatir la tuberculosis y la lepra; las medidas que en todos los pueblos se dictan para propagar la vacuna á fin de defendernos de la viruela, demuestran, decir, que la semilla sembrada está ya dando sus frutos.

Las resoluciones adoptadas en esta Convención van á reforzar las recomendadas en las anteriores Convenciones y á llamar de nuevo la atención de los Gobiernos sobre la necesidad de seguir los progresos de las Ciencias Sanitarias para ponerlas al servicio de la Sanidad Pública.

La Delegación Mexicana en esta y en la futura Convención se compondrá de representantes de mi país y de los señores



Recuerdos de Alajuelita - 15 de Enero

blicas y que ella quizá encontrará mejores ocasiones de dar solución a los nuevos problemas que ahora se han planteado y continuará en el empeño de conciliar para cada país, los intereses de la salubridad pública con los del comercio, de la navegación y de la libre comunicación de los hombres.

Señores: La Delegación Mexicana se complace en expresar sus sentimientos de gratitud por la simpática acogida que ha recibido del pueblo y del Gobierno de Costa Rica, por la espléndida hospitalidad que le ha concedido; por las consideraciones que le han dispensado los representantes de las otras Naciones; por las delicadas atenciones que con la de este hermoso y privilegiado suelo y su digno, modesto é ilustrado Presidente y por las exquisitas muestras de aprecio que ha recibido de la culta y distinguida sociedad de San José, de la que siente vivamente desprenderse y á la que desearía no decir adiós. *Sino á la revoir.*

El Sr. Delegado de Venezuela, Dr. Razzetti:

La Delegación de Venezuela cumple el grato deber de manifestar su reconocimiento al ilustrado Gobierno y á la culta sociedad costarricense por la generosa hospitalidad que ha recibido en este interesante país en donde, gracias al buen sentido patriótico de sus hijos, se encuentra resuelto: el problema político de las democracias modernas: el imperio de la paz y del orden, en el seno de la libertad y del derecho; y el problema social: el amor al trabajo como único factor de la felicidad general.

Hacemos votos porque las conclusiones dictadas por esta Conferencia sean fuente de beneficios para el porvenir de las Naciones Americanas y porque la ciencia sanitaria, la más hermosa hija de la civilización moderna, contribuya á estrechar los lazos de la Fraternidad Internacional del Continente, sin menoscabo de la autonomía y la independencia de las Naciones aquí representadas.

La Delegación de Venezuela expresa un

ento muy sincero por la felicidad del pueblo costarricense, por la ventura personal del digno Magistrado que lo preside y por la dicha de todos los señores Delegados aquí presentes y de sus respetables hogares, muy especialmente por el dignísimo Doctor Ulloa, que con tanto interés ha presidido nuestras sesiones y que constituye una de las más poderosas columnas de la Ciencia Sanitaria Americana.

El Sr. Delegado de Guatemala, Dr. Toledo:

Señor Presidente. Señores Delegados: Ha llegado la hora en que la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas ponga fin á sus tareas, y al dirigirme á vosotros, quizás por la última vez, cumpla con el honroso deber de daros las gracias en nombre del Gobierno y pueblo de Guatemala, al mismo tiempo que os presento sus felicitaciones y alabanzas por la grandiosa obra que estáis á punto de realizar.

El mejoramiento de la Salubridad Pública en las diferentes Naciones que forman el Continente Americano; la manera de prevenir la introducción de enfermedades infecto-contagiosas en su seno; la adopción de medidas que tiendan á resar su propagación; los medios que habremos de emplear para evitar, antes que para combatir sus flagelos; la organización y establecimiento de Consejos de Higiene Pública y la redacción de un Código Sanitario que siendo obligatorio para todas las Naciones del Nuevo Mundo garantice las vidas y haciendas de nuestros respectivos pueblos, son puntos importantísimos que nos conduzcan á la resolución del difícil problema encomendado á estas conferencias.

Mucho se ha hecho en este sentido en conferencias anteriores y en las sesiones de hoy se clausuran, y aunque todavía que-

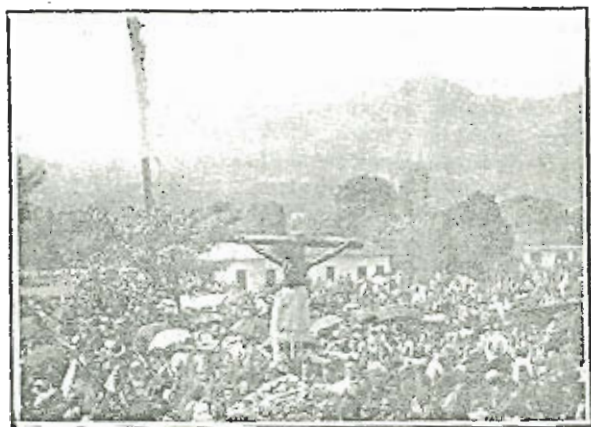
da mucho por hacerse, la luz esplendorosa de nuestras sabias doctrinas será el hábil guía que abriéndose paso por entre las sombras de los misterios que encierra la Madre Naturaleza, nos lleve á la realización de ese ideal.

Si en el curso de las presentes deliberaciones mis escasos conocimientos no me permitieron cooperar con vosotros en esta magna obra, tal como yo lo hubiera deseado, al menos tened la convicción que al informar al Gobierno de Guatemala la sobre los acuerdos tomados por esta docta Asamblea, todos ellos irán respaldados con mi más sincera é incondicional aprobación; y podéis estar seguros de que aquel Gobierno los aceptará sin reticencias ni vacilaciones y pondrá en juego todos sus recursos para darles debido cumplimiento, á igual manera con que ha cumplido y acatado las disposiciones acordadas en conferencias anteriores.

Dentro de breves días muchos de vosotros estaréis de regreso en el seno de vuestros hogares disfrutando la satisfacción del deber cumplido, y, si al abandonar esta tierra hospitalaria dejáis para siempre grabado en nuestros corazones como un solo recuerdo, la luminosa estrella de vuestra ciencia, el faro refulgente de vuestro genio investigador y el frato benéfico de vuestros esfuerzos, afanes y desvelos en bien de la humanidad, en cambio os lleváis la gratitud eterna y las bendiciones de los pueblos que forman el Mundo de Colón.

El Sr. Delegado de Honduras, Dr. Viquez:

Señor Presidente, Señoras, Señores Delegados: Quiero manifestar mi agradecimiento por las atenciones de que ha sido objeto el Delegado de Honduras, tanto de parte del Gobierno de Costa Rica como de la distinguida sociedad Josefina.



Recuerdos de Alajuelita - 15 de Enero

Asimismo quiero manifestar á los señores Delegados de la Conferencia mi gratitud por todas sus finas consideraciones, y al despedirme de ellos quiero hacerles saber que ha sido honorosísimo para mí estar unas cuantas horas en compañía tan amena como instructiva de tan prominentes figuras de quienes conservaré imperecederos recuerdos.

De los Delegados de Costa Rica no me despido, en esta mi segunda patria he formado mi hogar; en esta mi segunda patria tan querida como la mía propia viviré yo con ellos, los veré á menudo y á menudo les pediré sus sabios consejos.

El Sr. Delegado de Nicaragua, Dr. Castro:

Señoras, Señor Presidente, Señores Delegados: Ha llegado el momento de poner término á los trabajos de la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional Americana, y con verdadero sentimiento nos damos hoy cuenta de que ha sido corto el tiempo de que disponíamos para tratar

con toda la calma debida cada uno de los puntos traídos á discusión.

Los resultados de esta Conferencia, puede augurarse desde ahora, que serán importantísimos y que no sólo serán de trascendental importancia para los países que mayores beneficios derivarán de la puesta en práctica de las resoluciones adoptadas sino también para la patología tropical y en general para la humanidad.

Y yo me felicito, señores, de la labor efectuada en este Congreso y en nombre del Gobierno de la República de Nicaragua rindo las más expresivas gracias al señor Presidente de la República y á su Ilustrado Gobierno por la espléndida hospitalidad que ha brindado á los señores Delegados de las Naciones aquí representadas.

A la culta sociedad de San José que con grande y sincera unanimidad, comprendiendo lo que se debe á los distinguidos huéspedes que ha tenido el honor de agasajar, no ha omitido ni una sonrisa ni una amabilidad para hacerles grata su permanen-

en este pedazo de la patria común, dándonos la muestra de un cuerpo social tan elegante y pulido.

A todas las autoridades e instituciones que con su solicitud y sus atenciones han contribuido con tanta eficacia a hacer extremadamente interesante la estada de los señores representantes extranjeros.

A nuestro simpático Presidente Doctor don Juan J. Ulloa, que con tacto y una firmeza sin igual ha sabido dirigir estos debates.

En fin, señores, séame permitido terminando consignar un voto de gratitud a las distinguidísimas damas de nuestros eminentes colegas que se han dignado traer un rayo de su gracia y de su peculiar belleza al seno de estas severas discusiones.

El Sr. Presidente, Dr. Ulloa:

Señoras, Señores Delegados: Me corresponde, según el orden seguido en las Conferencias anteriores, terminar los trabajos de la Cuarta Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas diciendo las palabras que deben clausurar las sesiones a las que vuestras lúceas y vuestra experiencia en asuntos relacionados con el ramo de la Salud Pública, han revestido de importancia suma.

Un paso más hemos dado en el camino que nos ha de conducir en no lejano día al punto que nos dirigimos, para una vez más, ofrecer al Mundo, el Código Internacional Sanitario de este Continente, que es de servir de garantía, de seguridad, a los más caros intereses de los pueblos que representamos en este torneo científico, donde las bellezas literarias no existen; pero del que resultan resoluciones y consejos que llevan encarnados el bienestar y la felicidad de los que las acatan.

Las tres Conferencias celebradas en los últimos seis años han comenzado ya a

producir beneficios de valor inestimable, a las Naciones que han legalizado los acuerdos convenidos en ellas por sus representantes oficiales, como se demuestra palmariamente por las victorias alcanzadas contra la fiebre amarilla, la peste, la viruela, la tuberculosis, etc., etc.

En la primera Conferencia Sanitaria de las Repúblicas de América, celebrada en Washington del 2 al 4 de diciembre de 1902, se dictaron resoluciones encaminadas a recomendar a los Gobiernos representados, la adopción de las medidas puestas en práctica en la Habana en contra de la fiebre amarilla, y basada sobre el descubrimiento de Finlay, demostrado por la Comisión Americana de los Doctores Reed, Carroll, Agramonte y Lazear que señaló como único medio de propagación de dicha enfermedad, la picadura de mosquitos del género *Stegomyia*.

Cabe aquí, señores Delegados, el que todos de pie, rindamos debido homenaje a los mártires de la ciencia, Lazear y Carroll, quienes demostraron con sus vidas la verdad de la teoría que defendían.

En la Segunda Conferencia Sanitaria, que, por razones muy justas, no pudo celebrarse en Chile como se había resuelto y que hubo de verificarse en Washington, pudimos concluir en el breve espacio de una semana la importantísima discusión que dió por resultado el que once Repúblicas Americanas aprobaran ad-referendum, la Convención de Washington de 13 de octubre de 1905, sobre las medidas que deben tomarse en contra del cólera, la peste y la fiebre amarilla.

Esta convención ha sido sancionada ya por los legislaturas de trece Naciones de este Continente y es de esperarse que las que no la han aceptado todavía lo harán en breve, para evitarse las dificultades que les vendrán encima cuando se adopten las medidas restrictivas con que se protegen-

rán los países, que están dentro de nuestra Convención, de los que estando fuera de ella no les dan las garantías necesarias.

En la Conferencia celebrada en México del 2 al 7 de diciembre de 1907, se adoptaron resoluciones trascendentales en contra de la viruela, de la tuberculosis y de la malaria.

En la Cuarta Conferencia que vamos á concluir, hoy hemos convenido en recomendar á nuestros Gobiernos importantes medidas contra la peste y la malaria; hemos interpretado de modo más práctico, el artículo IX de la Convención de Washington; formulamos resoluciones encaminadas al mejoramiento de ciudades y muy especialmente de puertos; hemos discutido datos estadísticos de los diferentes países representados, en relación con la Higiene y el Saneamiento; nos hemos puesto de acuerdo en la formulación de documentos sanitarios uniformes; y hemos conseguido establecer las diferencias entre el carácter de los Congresos Sanitarios Internacionales y los Congresos Médicos, lo que facilitará grandemente nuestros trabajos en las Conferencias siguientes.

Para concluir, señores, os doy las gracias por las benévolas frases que me habéis dirigido y en nombre de Costa Rica os abrazo y os deseo todo género de felicidades para vosotros, para vuestras familias y para los países que tan dignamente representáis.

Espero que tendremos el placer de vernos nuevamente, dentro de dos años, cuando nos hemos dado cita para discutir Higiene y Saneamiento al rededor de las fuentes de sabiduría de Chile, honra y preza de la América Latina.

Au revoir, compañeros.

Bocas tristes

Adoro las tristes bocas,
por la austeridad marchitas,
de las vírgenes benditas
que visten nevadas tocas.



Las del amor sobrehumano
que llora á los pies del lecho
al hijo lazo deshecho,
de la muerte, por la mano. —



Las de los bardos, que acibar
apurán en tósco vaso,
sin que lo endulce el acaso,
sin una gota de alíbar.



Y aquellas en que el hastío
fué dejando amarga huella
al deshojar su flor bella
las inclemencias del frío.



Las que sin una sonrisa
que anime sus labios muertos,
parecen cálices vertos
que primavera no irisa.



Adoro, por fin, las bocas
anadas por los tormentos,
que simulan pensamientos
solitarios, en las rocas.

ORLANDO OLIVARES

De acuerdo con lo que dice el filósofo y moralista Confucio, el saber consiste en sostener aquello que conocemos como verdad y abandonar lo que consideramos como falso.



El cráter vivo

Después de una ascensión penosa y larga,
por el bosque de robles y de cedros,
donde crecen las cañas y bejucos,
y las begonias en el mismo suelo,
se llega del volcán á las orillas,
por entre musgos y arrayanes belios,
á contemplar hermoso panorama,
que la boca parece del infierno.

Los tranquilos cantores de la selva,
con otras aves de plumaje esbelto,
huyen siempre del antro tenebroso,
que tiembla y rujé semejando al trueno.

Allí el hornillo de la loma existe,
en el fondo del cráter turbulento,
y lanza sus effuvios á las nubes,
los gases sulfurosos esparciéndolo.

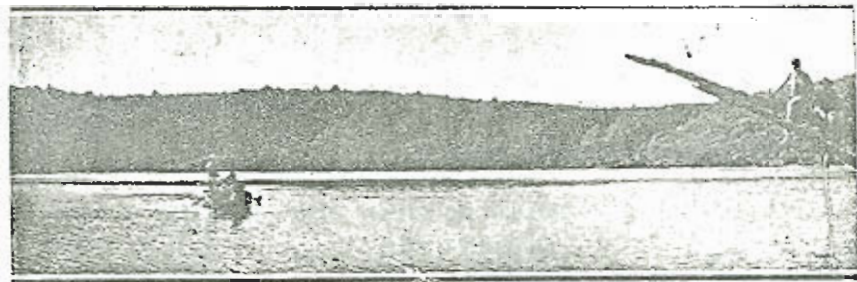
Las rocas verticales de basalto
que resisten los ímpetus del fuego,
se convierten en olla gigantesca
y la lluvia recogen de los cielos.

Se mezcla con las aguas el azufre,
en pequeñas partículas deshecho,
y al calor, en el líquido se agitan
arena, piedra pómez, toba y yeso.

Debajo de la paña prodigiosa,
viva imagen de angustias y tormento,
está la cárcel que aprisiona altiva
la fuerza destructora del gran cerro.

Cuantas veces pretende en su locura
salir y remontarse en rauda vuelo,
alta columna de aguas y ceniza
cierra su paso con furor siniestro.

A. Alfaro



El cráter muerto

Inundaron con lágrimas las nubes
la majestuosa síma que sepulta
al viejo cráter transformado há siglos
en apacible y plácida laguna.

Los troncos secos que hasta el fondo ruedan
cual huesos colosales se dibujan
sobre el manto de arenas azafradas
que forra la cisterna, ancha y profunda.

Y las rocas perdiendo su dureza,
en larga vida de constante lucha,
están cubiertas con el fértil lino
que el vasto espejo por doquier circula.

Los arbustos y helechos abrazando
otras plantas gentiles de la altura
dan abrigo y sustento á pajarillos
que con plegarias el ambiente enlutan.

Al declinar la tarde, triste avanza
la opaca sombra, despacito y mustia,
extendiendo sus alas perezosas
que el gris intenso sobre el verde esfaman.

Cuando el silencio de la noche llega,
la tristeza y neblina allí se juntan,
y cubren con su manto de rocío
el paisaje de nítida hermosura.

Al soplo de la brisa pasajera,
por momentos aléjase la bruma,
y tras ella resuenan los chillidos
que lanza por los aires la lechuza.

Una vez que las nieblas se disipan,
paso abriendo al cadáver de la luna,
se refleja la imagen de las almas
sobre las aguas, cristalinas, mudas.

A. Alfaro



Alumbramiento

Para „Páginas Ilustradas“

¡Gestación dolorosa! Es un instante
en que la hembra se retuerce y grita
sintiendo en sus entrañas la pujante
Inclia de un sér que con afán se agita.

Es la eterna canción: ley aplastante
que sobre el sexo femenino gravita;
ley que resume, en su rigor punzante,
de la existencia la crueldad maldita.

Pobrecita mujer; amargamente
se revuelca en el lecho, y de su frente
sudor copioso y aterido emana,

Y al fin, tras una contracción violenta
de su cuerpo, llorando se presenta
un nuevo sér a la hecatombe humana.

Bogotá

F. RESTREPO GÓMEZ

Un Caballo El caballo, con el perro, la vaca y el gato, participa del cariño de la familia. Va en la cuadra, como un señorita; ya revolcándose en el padero; ya tirando del arado, del coche, ó del vagón; ya cargando gentes sobre sus lomos sanos ó con *maladuras*; sufriendo hambres, sed, ó los golpes de los hombres; cargando pesados lardos, lo mismo bajo los soles quemantes que sobre los fungales del canon. Muestra siempre en el brillo de sus pupilas una alegría íntima, que tal vez sea la condensación de un Ideal brillando en un futuro de sombras como una estrella de primera magnitud en un cielo encapotado por nubarrones de tempestad.

El caballo es un símbolo de la Humanidad que cargada con fardos pesados va por los caminos de la Vida á veces bajo soles quemantes ó sobre caminosfangosos, pero siempre con la pupila brillante que expresa una alegría íntima, un Ideal tal vez condensado en el pensamiento y que brilla magistrosamente en lo tenebroso de la Existencia.

Por eso en el caballo se tiene á la Humanidad en una forma, para decirlo así, cristalizada; como en un diamante se guarda el espíritu de todas las aguas y en un perfume, el alma de todas las violetas, azahares, ó jazmines.

J. J. SMAS PÉREZ

La elegancia femenina

Marcos Prevost ha entablado una discusión sobre qué es más preferible en la mujer: la belleza ó la elegancia. La princesa Estefanía, hija del rey Leopoldo de Bélgica, hoy condesa de Longay, le ha facilitado las siguientes ideas suyas:

«La elegancia para mí es la expresión más alta de todo lo encantador y amable, y no el hábito de usar hermosos trajes y grandes joyas. Sin embargo, la elegancia depende en cierto grado del buen gusto de elegir sus vestidos.

«La verdadera elegancia es algo que se manifiesta en cada acción de una mujer, en cada movimiento, en su lenguaje y en el tono de su voz. La elegancia depende de los nobles sentimientos. Se da á conocer luminosamente en la elección y clase de conversación, en el porte de una mujer y en su manera.

«La elegancia nunca deja de impresionar. Es la hija de un noble corazón, la cuna de los pensamientos corteses.

«Diferente á la belleza, la elegancia no desaparece con los años, porque sus raíces son más profundas.

«Una mujer elegante es y será siempre una mujer elegante.»

Esta cuestión de la superioridad de la elegancia sobre la belleza ha sido discutida desde los principios de la civilización.

Las inglesas, sin embargo, parecen superar en belleza, pero les falta elegancia y *chic*, según los críticos franceses. Aun cuando parecía muy extraño, una dama de aristocracia inglesa que ha asistido á las recientes fiestas de la corte del Virrey de Irlanda, decía que el porte de las irlandesas de Alemania que vió, era infinitamente mejor que el de sus hermanas inglesas, atribuyéndolo tal vez á la sangre que parece transmitirles algo de la gracia peculiar de la raza latina.—S. R.



Recuerdos de Afajuilta — 15 de Enero

La ayuda ajena

—Una limosna, hermanitos, para este pobre gusano que ha caído de una manzana y la puede ganar. Miradme cómo me veo, sin remos en el cuerpo y arrastrándome desnudo por la tierra. ¿No hay quien me eche una fruta pasada para mi sustento? ¿No me daría siquiera una tela de cebolla para abrigo?

—Vecino, ¿quiere Ud. callarse?—dijo otro gusano asomando la cabeza por un hoyo.

—¡Eh! ¿está prohibido pedir limosna en medio del campo?—repuso el gusano pobre.

—No está prohibido, pero incomodan esos lamentos inútiles.

—¡Qué falta de caridad! Más valía que diese algo.

—Sí, voy á darle un consejo. Ya que está tan miserable, procure no llamar la atención, no sea que se fijen en usted y le pisen con el pie. Saque fuerzas de flaqueza y cave la tierra como yo, hasta hacerse un agujero y encontrar algo que roer, crea Ud. que nadie le ha de cuidar como Ud. no cuida desí mismo.

—¡Cómo que no!—dijo un gorrion que los estaba escuchando.—Me ha causado compasión ese infeliz y voy á subirle al árbol con mi pico. ¡Quieres también que te suba á tí?

—Gracias—dijo el gusano del hoyo metiéndose en su casa.—Prefiero vivir tranquilo en mi chocita.

—No es ese mi árbol, no es ese—decía el gusano pobre viendo que el gorrion le llevaba muy lejos.

El pájaro llegó á su nido, donde lo esperaba una cria hambrienta, y dijo entregándole el gusano:

—¡Chiquirritines míos! Mirad qué gusano tan gordo os trae vuestro papá.

Y decían los pajarillos comiéndole con ansia:

—¡Ay, papá, qué sabroso es! Sabe á manzana.

Nadie deje conocer en este mundo su debilidad si no quiere servir de pasto á los voraces.

JOSE FERNÁNDEZ BREMÓN.

Buena nota, como nos lo anuncian, tomamos de las firmas de los caballeros Felipe Herrero Garcia y Gumersindo Gil Herrero, quienes nos participan haberse hecho cargo del acreditado establecimiento «La Puerta del Sol.» Agradecemos la atención y deseamos á los señores Herrero y Gil toda clase de prosperidades en su negocio.

A las personas no abonadas á *Páginas Ilustradas*, que hubieren recibido el número anterior y no lo hayan devuelto al Administrador, se les considera como suscriptoras, y en consecuencia se les cobrará el abono.

Páginas Ilustradas ruega á los suscritores pagar el abono á la presentación del recibo y procurar tener al día sus cuentas.—Asimismo ruega se sirvan devolver el periódico aquellas personas que no desean suscribirse ó pagar el abono de un colón por cada dos números.

Páginas Ilustradas

Revista Quincenal de Ciencias, Artes y Literatura

Director: PROSPERO CALDERÓN

La suscripción vale un colón por cada dos números.

La colaboración es estrictamente solicitada.

No se devuelven originales.

—XX—

CUERPO DE REDACCIÓN

Sección científica

Dr. Gustavo Michaud

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don David Uchón

Don L. Fernández Guardia

Don Litimayo Chavarría

Don Félix F. Noriega

Sección europea

Dr. Teodoro Picado (Calibán)

Corresponsal en Barcelona

Don César Nieto

Corresponsal en Bogotá

Don E. Restrepo Gómez

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd *Srs. Paynter Bros.*

Don Félix Robert *Dr. G. Michaud*

Don Fernando Zamora

Fotógrafo

Don Próspero Calderón

Administrador

JUAN ARIAS R.

Una promesa

Después de las honras fúnebres por el alma de Luis XVIII, celebradas en la iglesia de Saint Denis, de París, el gran maestro de ceremonias M. de Dreux-Brèze fué á dar cuenta del acto al Rey Carlos X.

El Rey estaba enterado del desorden ocurrido en el templo, y pidió explicaciones á Dreux Brèze, el cual, después de quitar importancia al suceso, añadió:

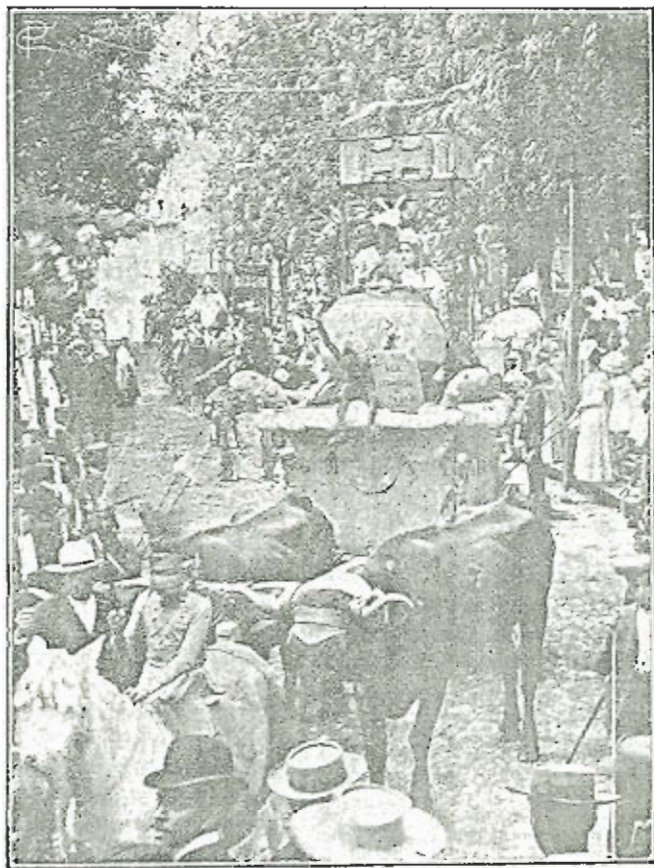
—¡Descuide Vuestra Magestad!... En las próximas no ocurrirá lo mismo.

De quince días á esta parte

Hasta mi próxima, exclamé, después de rasgar la última cuartilla, en el número anterior, y de confesarme empalagoso á la respetable autoridad de los lectores. Ellos, sin duda creen, una vez otorgado el perdón de mis culpas, en un propósito de enmienda cumplido en el número que hoy se ofrece á sus refinados paladares. Yo, pongo en mis manos la cansada frente, como diría cualquier poetilla parodiando á otro no tan cualquiera, y me declaro autor responsable del delito—¿cómo podríamos calificarlo?—de deudor insolvente, una vez que, hecho el examen detallado de mi contabilidad cerebral, resulta de él una fabulosa cantidad en los asientos al debe, á cambio de un haber inexhausto, con infinidad de asientos... pero en blanco, en espera de las partidas con las cuales ha de llenarse su limpidez immaculada. Teatro con muchas butacas, mas sin espectadores. Escenario de Arlequines y Pierrots desarrollando su eterna pantomima. Pero el telón no se levanta. ¿Cuándo se levantará? Hé ahí mi cerebro.

Eso del debe y del haber, á que he hecho referencia, no sé si con mucha oportunidad, me recuerda un chascarrillo, del cual tampoco sé si habrá de derivarse gran provecho; pero que, al fin y á la postre, llena su espacio. Tras largas vigiliás y minuciosos cálculos, un ratero logra encontrar el medio de introducirse al despacho de acudado personaje. Lo de acudado estaba en el pensamiento del goffo, como se verá. Abierta la caja de hierro, no hay para qué pensar si con gacía ó por otro procedimiento, encontráse el heroico personaje por toda existencia con un libro, que advió inmediatamente, leyendo en un lado *debe*, y en el otro,

DE LAS FIESTAS CÍVICAS



Ex. R. 101

Los Choretogas
Carroza de don Antolin S. Chinchilla

haber. Guiado por aquella indicación, dióse á buscar el colgado tesoro, sin encontrarlo nunca. *Duty haber!* exclamó conpingido, despues de su infructuosa búsqueda; pero es el caso que no hay nada. ¿No os hace meditar el chascarrillo! A mí... ¡Cerebros vacíos! ¡Reputaciones de relambros! ¡Cuándo sonará la hora en que la ganza del ratero os abra de par en par y os desetubra vuestra farsa ante los ojos del mundo!

Miren el croniquero meido á declamador paibulario! Perdonad, señores. Fué solo un impulso. Ya pasó aquello. Sigamos con nuestra charla quincenal, y quédense las cosas en su lugar y Dios con nosotros, para preservarnos de todo mal, amén.



Pero es el caso que ahora me veo meido en un brete. Porque, como os decía, yo prometí, aunque de un modo tácito, hacer menos empalagosa mi charla y esta es la hora en que no hallo el modo de cumplir mi oferta. Nada tengo que decir. Nada me dictan mis recuerdos. La urbe capitalina tiene ahora pocas sensaciones de vida para aprovecharme de ellas. Mi pobre péfula resbala sobre las cuartillas impulsada como por el inveterado instinto de escribir, adquirido en fuerza de ser obediente á los albedríos de mi mano, que á su vez recibe órdenes privadas de las redes misteriosas, de las instalaciones psíquico-celulares, por decirlo así, y al mismo tiempo, expresar en un solo término compuesto, el consubio del espíritu con la materia, que rigen mi existencia.



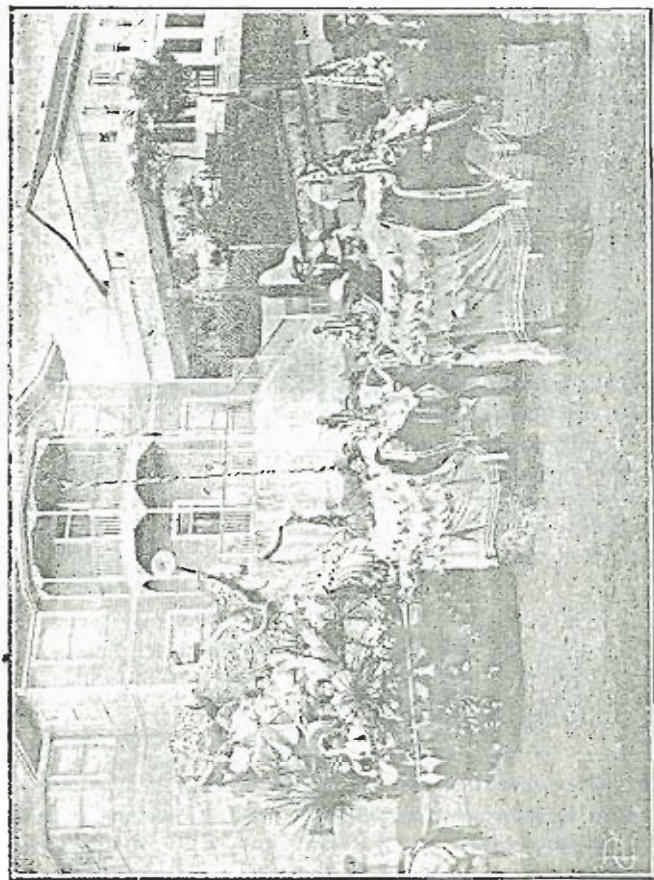
San José esta vacio. Por sus calles no fluye ahora sino la palpitation prosaica del comercio y de la banca. A cada instante

nos aturde el ruidoso discurrir de las ruedas por el agreste embaldosado. Hombres llevando bajo el brazo papeles y documentos, facturas de aduana, expedientes judiciales; hé ahí lo que á todas horas vemos entrando nos da la ventolera por salir de pasco, ú obligados por las ocupaciones ajeas á nuestro *pase lucrando* tenemos que ir de aquí para allá en los diversos centros de la capital. Lejos la dulce poesía dispensadora de sus éstasis, al pobre espíritu abrumado. Lejos las lindas mujeres cuya amorosa frecuentación bañó de espirituales seminientos nuestra vida. Llamólas á sí el aire embalsamado de los campos; el atractivo y la grandiosidad de los paisajes montañoses. La sonrisa de Término incendió sus corazones; y allá, en las soledades rústicas de las florestas, avivan con la savia poderosa de la primavera el decaído entusiasmo que las monótonas horas de la ciudad aniquilaron.

Y si no os hablo de ellas, ¿cuál va á ser el tema de mi charla? Ellas, que todo lo inundan con su luz; luz fecundante á cuyo influjo poderoso la imaginación parece despertarse en remuevos de vida y de esperanza. Ellas, fuentes sagradas de eterna inspiración, cuando se alejaron de nosotros, lleváronse consigo el atraente espejismo por el cual buscamos tantas veces los parques y salones plenos de su voz, plenos de su música, plenos de ellas. ¿Qué hacer entonces para condimentar de ensueño y orlar de gracia el parloteo de esta quincena?



¡Oh, fuerza incontrarrestable del egoísmo humano! Cada vez que entra la temporada venalega, y nos amenaza esta despoblación de San José, sin explicarme el motivo, encendíandose en mi cabeza mil protestas encaminadas á combatir esa va-



De las Siestas Cívicas — Carroza de la Colonia Española

analizada costumbre de nuestras familias. Sin embargo, nada más impastosa ni verídica más egoísta. Esto último sobre todo. Protestas a las que se podría contestar con las palabras de la zorra ante las uvas: ¡están verdes!

— ¡Ya lo creo! Como que a nosotros nos está vedado. —
 — ¡polvos Nisitos condenados a cumplir esta roca de nuestras obligaciones cotidianas. —
 — disfrutar de las delicias campestres por cuya gloria nos quedamos suspirando frente a la mesa de escribir, aunque en donde se forjan ideas, cuando se forjan, más duras y pesadas para ser modeladas y ajustadas al caprichoso giro de las palabras, que el mismo acero para adquirir la forma que el golpe del mazo trata de imprimílele.

A fin de justificar nuestra actitud agresiva en contra del verano, ponemos ante nuestros ojos las antiparras minuciosas del viejo malhumorado a cuya imperipencia nada resista bueno ni pasable, y tenemos a cuento infinidad de sutiles argumentaciones en apoyo de la ridícula tesis acerca de lo contraproducente y aún nocivo de la costumbre. Y nos damos a predicar tantas y tantas doctrinas de un puritanismo hipócrita, haciendo responsables a los campos de los eritrenes cuyo germen principió a desarrollarse aquí, en la propia ciudad llena de funestas atracciones.

Yo no quiero hacer, por un momento más, ese papel de crítico ensilón. Al contrario, ¡loor al campo; loor a la vida sincera y alegre como la de los pájaros que imprimen salud, que da vigor y energías a los pobres cuerpos minudados por la clorosis

y la neurastenia! Lástima es que no se siga esa práctica por los hombres de negocios, por los banqueros, por los comerciantes, industriales, artesanos y obreros de todas clases.

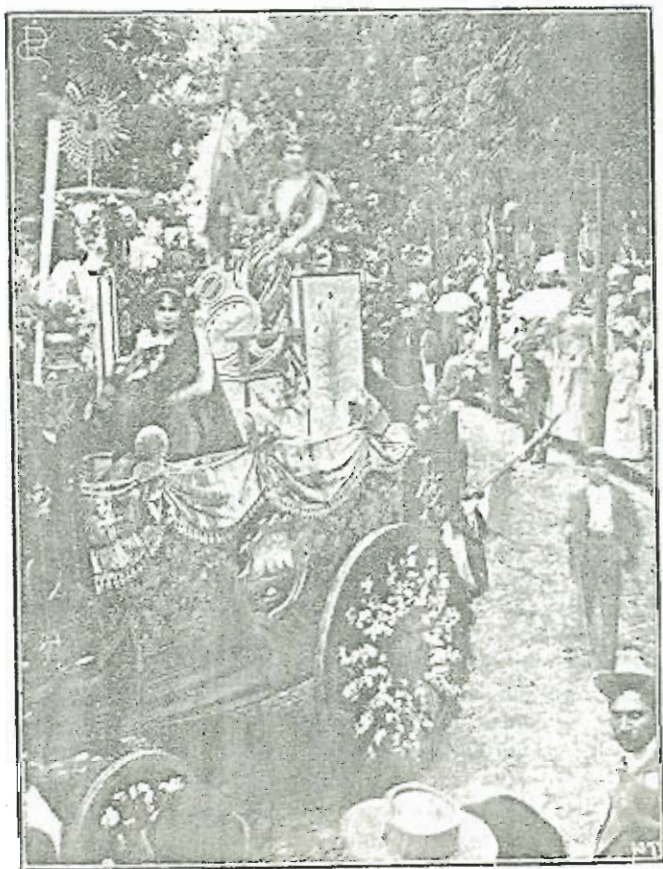
Lástima que no se pueda abandonar, como lo hizo el pueblo romano cuando se fué al Monte Aventino, la ciudad corroída por las pestes, cerrar sus puertas y dejarla inactiva y paralizada el tiempo necesario para que sus habitantes busquen el campo, y en él, las horas apacibles del descanso y la meditación; el contacto saludable de las faenas rústicas, el beso de la tierra removida por la labor del arado, el idilio de las aves, la poesía de los bosques, y por entre todas esas sensaciones no esperi-

mentadas, la manifestación de una vida sin repliegues y sin hipócritas convencionalismos. ¡Cuántas provechosas enseñanzas se derivarían para nosotros, de una tan saludable práctica!

En cuanto a los enamorados, — de buena fe, se entiende, — su época es ésta. Los corazones, dijo un poeta delicadísimo, encuentran en el campo sus expansiones. ¡Cómo llegan atropellados a mi memoria los inolvidables recuerdos de otras épocas! Una noche de luna, así tan brillante y espléndida como la que ha estado ofreciéndonos su luz portentosa en las noches de enero; un camino polvoso alargándose indefinidamente en la perspectiva uniforme de un valle, hasta penetrar allí en las entrañas de un bosque todo lleno de perfumes; en nuestro brazo, guarneciéndose tímida y como esquivando el relente de la noche, la mano adorablemente tibia



DE LAS FIESTAS CIVICAS



En R...

Costa Rica

Carroza de la Comisión de Siestas

de la muy amada. En nuestros labios, haciendo al corazón sufrir estremecimientos, y acelerando sus palpitaciones, el tema propicio á la magestuosidad del paisaje: ¡el Amor!... Hoy, todo está muy lejos. La vejez prematura de mi espíritu, ya no me permite sentir con igual deleite aquella poesía de los años dichosos. Gozad vosotros, los que sois jóvenes, los que tenéis novia, los que estáis en el campo. Sed felices.

Teatro Nacional.—Con la colaboración de los distinguidos artistas doña Mercedes de Tucker, la señora Claudia Carranza y don Ismael Cardona, tuvo la honorada el caballero don Alfonso Zelaya de ofrecer á nuestro público, en el Teatro Nacional, á las 8½ de la noche del domingo 16 de enero, una velada musical. Allí nos fuimos, por supuesto. Estábamos completamente seguros de encontrar en nuestro Coliseo una exquisita y numerosa concurrencia llevada, no sólo por el natural atractivo del arte, sino también, confesemos nuestra flaqueza, con el fin de satisfacer la curiosidad despertada por el caballero Zelaya, hijo del ex-Presidente de Nicaragua, objeto éste, en los actuales momentos, de agitada palpación internacional. Hacíase difícil á nuestro juicio, creer en la veracidad del rumor. ¿Un artista hijo del hombre atacado de modos tan diversos y víctima de acusaciones tan tremendas? No puede ser. Y para convencernos de que no podía ser, al Nacional nos fuimos. Y, es claro, no pudo ser. La sola aparición del protagonista ya colocó en su balanza una opinión desfavorable. La cual no llegó á desaparecer en toda la noche, de velada, se entiende; porque una vez integras cabezas en la alcoholada, nos propusimos dormir y pensar que el cielo aún cuando nos costaba un poco caro, ello

refleja en beneficio de los pobres. San Vicente de Paul nos agradecerá la buena intención. Que la tuvimos, no hay duda, y la seguimos teniendo para dar al joven Zelaya nuestra bienvenida y nuestro agradecimiento por su abnegado servicio en pro de los indigentes. Y aun nos alcanza para decir que de no haberse dado al pianista el bombo que se le dió por anticipado; así como de no haberle hecho desempeñar, sino cuando más uno ó dos números, sustituyendo los otros con las exquisitas selecciones de la señora de Tucker y el artista Cardona, muy grata nos habría sido la velada. Lo de la exquisita y numerosa concurrencia fué sólo una amable idealidad de nuestra fantasía. Pero se explica, recordando la despoblación de San José.

Teatro Variedades.—No deja de ser una actitud bien simpática la asumida por los jóvenes aficionados á las tablas cuando se decidieron á afrontar los riesgos pecuniarios, posibles en la empresa teatral inaugurada últimamente en el Variedades. Malos augurios fueron los nuestros al verles emprender su marcha. Plácenos confesar que nos equivocábamos. Sus primeras funciones hanles proporcionado un éxito bastante halagador. Tropiezan éstos jóvenes entusiastas con dificultades sin cuento para sus trabajos, y así nos parece que el deber de nosotros está en darles una voz de aliento; y por parte del público, en disimular sus naturales deficiencias, ya que en condiciones así no es posible quedar bien en absoluto. La primera dificultad consiste en su poca práctica. Magna empresa asimilarse del todo las aptitudes y el lenguaje propicios al desempeño de cada papel. El lenguaje mismo es muy otro, al español me refiero; del que estamos acostumbrados á oír en las tablas con versaciones. Ahora, viniendo el libreto

DE LAS FIESTAS CIVICAS



F. R. G.

Carroza de la Colonia Alemana

En español las más de las veces con regionalismos de los cuales no tenemos noticia, sino muy vaga, al aplicar á ese lenguaje el nuestro peculiar, no resulta la adaptabilidad que sí puede imprimirle un autor nacido en España y por lo mismo acostumbrado á pronunciar esos vocablos y dicciones vividos por él y que forman parte de su naturaleza con la propiedad del caso. Sin embargo, no puede negarse que el esfuerzo de los jóvenes autores es meritorio. Bastante buenos salen en muchos de sus papeles. Y aun cuando nuestros gustos tienen en el refinamiento de las cosas verdaderamente buen gusto, por es ello obstáculo para apreciar cierto regocijo en las noches del Variedades. Conviene no apagar ese entusiasmo, y antes por el contrario, procurar que éste vaya *in crescendo*. Ojalá se llegue el día de tener entre nosotros una *troupe* completa y competente, formada con elementos nacionales, que reponga en lo posible esta ausencia de diversiones abrumadora, en cuyo marasmo se pasan nuestras horas, y nuestros días.

El Club Sport "Alfonso XIII," del cual me he ocupado en más de una ocasión aquí, tuvo la fineza de invitarnos al baile que en obsequio á los señores jurados y artistas premiados en el Certamen Nacional Fotográfico, verificóse en los salones de dicho Club el 16 de enero último. Plausible idea para la que no tengo sino palabras de encomio, con la que dio vida á la hermosa nota del Certamen aludido, la

Comisión encargada de promover dicho Certamen. Muy concurrido; muy animado estuvo el simpático Club Sport Alfonso XIII la noche del dieciséis. El exquisito trato y la amabilidad de sus socios, la música y el vertiginoso contorno de la danza, nos hicieron olvidar por completo del mundo que palpítaba fuera de aquel recinto en el que hervía la savia de la juventud, y palpítaba en llamaradas el dulce sentimiento del amor. Contentos y felices, abandonamos por ahí de las dos de la mañana el primoroso festival. Anímitos agradecidos venimos á la Comisión organizadora.

Recibo un encargo muy especial, que yo cumpla gustosísimo. Se trata de ofrecer al nuevo hogar formado por el caballero Lúcido, don JUAN B. FLORES y la señorita NELY MORA mil parabienes y venturas en su nueva etapa de existencia. Su matrimonio, al que fuimos invitados atentamente y al que no nos fué posible asistir, verificóse en la casa del señor FLORES el quince de enero. ¡Qué vamos á aumentarle nosotros con buenos deseos á la felicidad de que son dueños los apreciables esposos!

Don Salomón Castro y su distinguida señora están de duelo. En el justo dolor que les embarga, por la muerte de su hijo primogénito, queremos tener nuestra parte. Sírvales como manifestación espontánea de ella, el voto sincero con que les deseamos cristiana resignación para su desgracia.

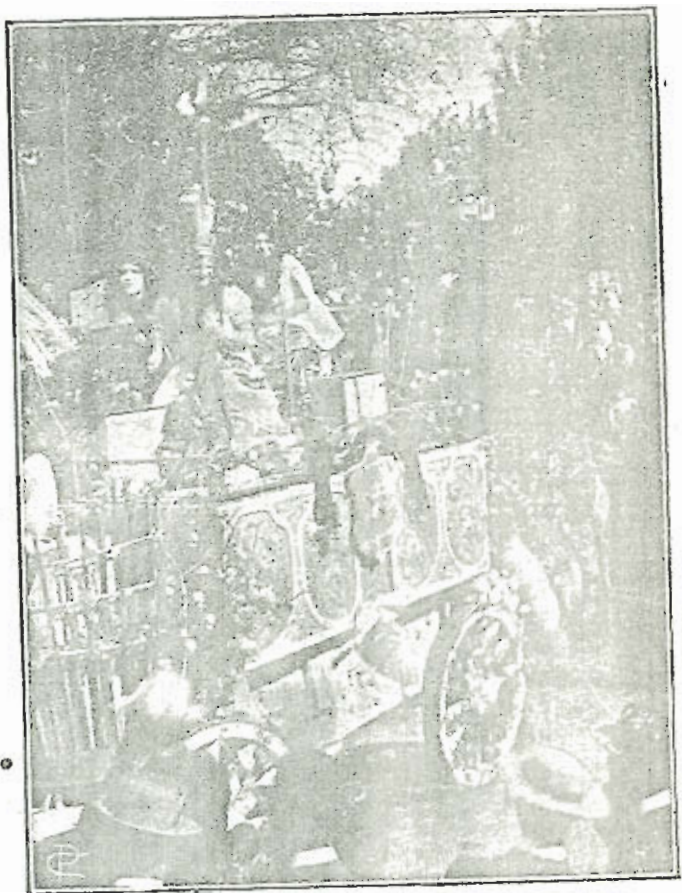
Y hasta luego. Se azotaron los temas,

COLOMBINI



ESPERITA CRÁGIELA CASTRO,
casi matrona con el caballero
D. Domingo Najera y su Puzador
de efectos en Car-tago el 20 de enero

DE LAS FIESTAS CIVICAS



1. 804

Carroza de la Municipalidad

BELLEZAS GUATEMALTECAS



SEÑORA MARGARITA MATHEU DE ASTURIAS

Páginas Ilustradas se complace en presentar atentamente su saludo al señor don Carlos Vergara Clark y á su distinguida esposa, doña Hortensia Castro, quienes acaban de regresar á Costa Rica procedentes de la República de Chile.

Con gusto engalanamos esta página con los retratos de tan honorables huéspedes.



Doña Hortensia de Vergara Clark



Excmo. Sr. D. Carlos Vergara Clark,
Representante Diplomático de Chile
ante los Gobiernos de Panamá y de Centro América

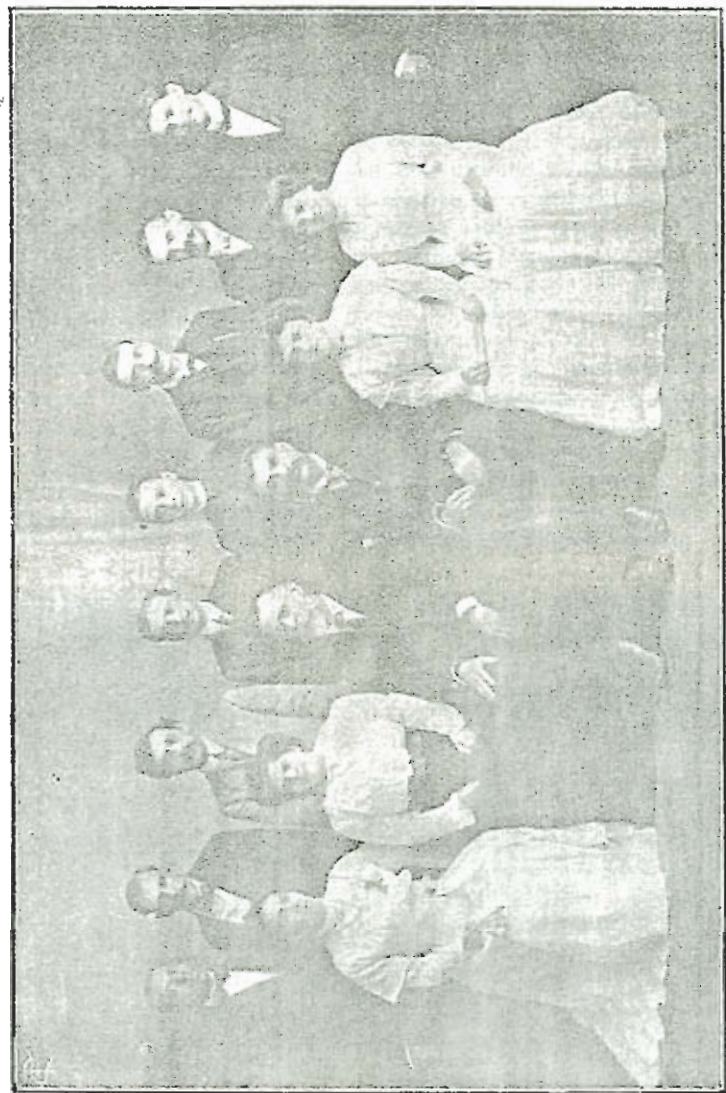
La mar y la fuente

Gota á gota caía lentamente
sobre las aguas de la mar sonoras
desde las altas rocas una fuente.
Y la dijo la mar: — «Oh tú que lloras
estas líquidas perlas,
¿para qué vienes sobre mí á verterlas?»

«Para qué he de quererte? »
Enorme soy, inagotable, fuente;
acábu donde empieza el infinito.
¿Piensas quizás que yo te necesito?
Y al mar dijo la fuente:

— «Lo que no tienes tú, lo que yo tengo
sin afán, sin rumor, modestamente,
(o) piélagos profundos á darte venigo.

En tus olas amargas y sombrías,
no hay una gota pura y transparente,
buena para beber, como las mías »



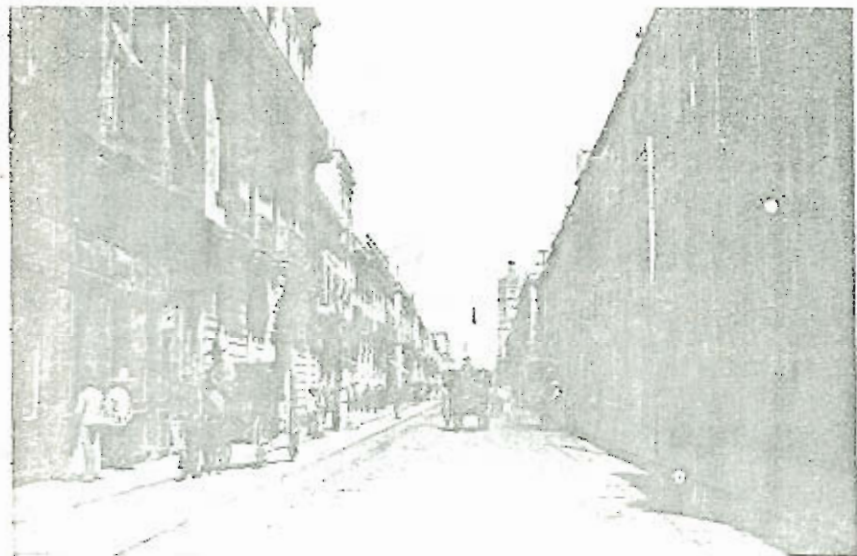
Rector y personal de la Escuela Anexa al Instituto Nacional de Panamá

A propósito de un poeta colombiano

No creo que lleguen a cuatro los años transcurridos desde el día en que Emiliano Hernández, ese cantor bohemio de gran talento, de fino espíritu crítico y de ojos verdes—ojos que ponen una nota enigmática sobre su rostro moreno de beduino—me hizo conocer por vez primera versos de Luis Carlos López, uno de los poetas jóvenes de América de mayor originalidad y rareza. Los versos que el trashumante bardo maracaibeño me recitó con su grave voz de pastor anglicano, no son por cierto de los mejores de López, mas los hallé de una factura tan sorprendente que sin esfuerzo se grabaron en mi memoria y despertaron en mí ser hacia el autor de ellos viva simpatía que luego el tiempo ha trocado en amistad inalterable y en compañerismo intelectual libre de envi-

dias rastreras y de solapadas veleidades.

Me agradan los poetas que, como López, viven con su época; esta época compleja en que caen todos los ídolos y se desvirtúan por añejas ó ridículas todas las creencias de ayer, grilletes del pensamiento, cortapisas de la voluntad y carlancas del libre albedrío de los humanos. No comprendo, si es acaso que no me desagradan, á aquellos cantores que ofrecen una dualidad desconsoladora entre su vida, producto innegable del presente y sus versos, remembranzas soporíferas del pasado más remoto, dualidad de acciones y de pensamientos que no sabemos como se engarzan, compenetran y equilibran. Yo bebo con placer el vino nuevo en odres viejos y me deleito con el vino viejo vaciado en odres nuevos, lo mismo que con el vino nuevo que forma espuma y aromatiza los odres nuevos también; ó acla-



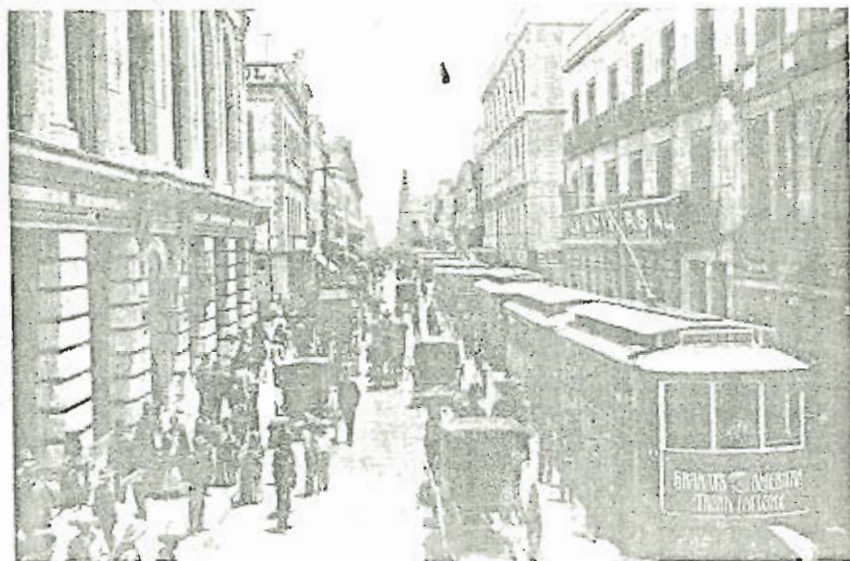
Ciudad de México—Calle del Indio Triste, vía típica del México Antiguo

cando la figura retórica, gusto lo mismo de los pensamientos nuevos vaciados en moldes antiguos que de los antiguos ofrecidos en moldes modernísimos tanto como de los que siendo nuevos se expresan de igual manera y forma. Por esto me agrada Villaespesa que adora el pasado con el más delicado romanticismo, pero que lo canta en versos que reflejan claramente las inquietudes de su alma compleja, y no tengo escrúpulo en manifestar que lo considero, en mi sentir, el primero de los poetas españoles del momento presente, superior con mucho a Salvador Rueda, a Manuel Machado, a Eduardo Marquina y a Juan R. Jiménez, que en grupo con él forman la vanguardia en el movimiento poético de la siempre muy amada madre España.

López, de quien quiero hablar, lleva pu-

blicados dos libros de versos: *De mi Villorrio*, desde hace un año, y *Posturas Dificiles*, desde hace dos meses. Concepción el primero mejor que el segundo, quizá porque los versos que contiene los fui conociendo y apreciando á uno á uno á medida que el poeta los producía, y porque los conservo casi todos en la memoria. Un gran elogio hubiera yo querido hacer oportunamente de tal libro, que los ha recibido muy merecidos de varios distinguidos intelectuales, pero una razón poderosa fué obstáculo entonces para la realización de mi deseo: la de haber tenido López el capricho de dedicarme ese estuche delicado de raras y valiosas joyas líricas.

El elogio viene ahora, si bien tarde por ningún motivo inoportuno, á propósito de *Posturas Dificiles*, libro que me



Ciudad de México. Calle del Coliseo, conocida hoy por 16 de Septiembre.
Una de las vías comerciales más importantes

iguada bastante, pero que coloco por debajo del primero, preferencia que no me lleva desde luego a negar que encierra así mismo versos de fina ironía, llenos de acabadas descripciones, de combinaciones métricas y gramaticales sorprendentes y de una gran percepción naturalista, cualidades distintivas de toda la labor poética de López, que la hacen, al par que su excesiva libertad de espíritu, apreciable y encantadora.

Estas cualidades que dejo señaladas han conseguido llamar la atención desde el primer momento sobre el poeta de Cartagena de Indias. De los más, para condenarlo por sus atrevimientos líricos y humanos. Los poetas mínimos de parroquia que todavía hacen acrósticos á las chicas en los días de cumpleaños, décimas en los matrimonios y deplorables sonetos en los bautizos y entierros del vecindario, los califican de sarta de disparates, ayuntados en esta opinión á los eruditos del pejugal graduados en Sigüenza, que se espantan leyendo los *Cepiscalos del Jardín* y que no pierden ocasión de hablarnos con énfasis de Horacio, Virgilio y el Dante, como si nosotros no los conociéramos tanto como ellos y no los admiráramos más que ellos. Para esos *organillos* de un solo són, para esos eunucos del pensamiento, no hay innovaciones, no hay audacias meritorias; todo lo simplifican y reducen á crenlo mezquino, porque sus nervios jamás se alteran, porque sus gustos y aspiraciones rurales no se han visto sujetos nunca al tormento de soñar alto y de pensar muy hondo. De los menos, ha llamado la atención para meditar profundamente en el raro talento de este poeta vigoroso que marcha de frente al porvenir y á la cabeza de una legión de intelectuales jóvenes, ante cuyos atrevimientos de for-

ma y de espíritu siente Darío que él y Lugones van pasando de moda y que muy en breve habrá forzosamente que contarlos en el número de los clásicos.

No hay duda alguna de que la falta de estrechas relaciones intelectuales es la que hace que los más generosos talentos de América sean poco conocidos fuera de su terruño. Salvo unos cuantos nombres de poetas ya muy célebres, los demás son ignorados no sólo por los analfabetas sino también por las masas aliteradas de nuestras democracias *charrinistas*. Tal vez me equivoque, pero creo con sinceridad, por lo que he podido observar personalmente, que aquí en Costa Rica, y sirva esto sólo como ejemplo, muy pocos son los que conocen siquiera de oídas á Guillermo Valencia, y aún entre el grupo de intelectuales hay quienes apenas si han leído algunos versos suyos, pero no conocen toda su obra poética y artística, exquisita y delicada. Y si esto pasa tratándose de un egregio hijo de Apolo, ¿cómo exigir que se conozca á otros que si bien meritorios no han alcanzado aún la prodigiosa altura en que splende el inspirado payanés? No es raro desde luego que ignoren en su mayor parte que en tierras de América nacieron—y viven casi todos—Ricardo Jaymes Freire, Luis Rosado Vega, Andrés Mata, Rufino Blanco Fombona, Pachó Valencia, Víctor Londoño, Ricardo Miró, Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil, José Galvez, Néstor Carbonell y Manuel Pérez y Curis, por no citarlos todos. Apenas si comienza á saberse que en la lejana República del Plata vive un Angel de Estrada, de refinado gusto artístico; que en tierras de Nicaragua libra estrofas que compiten con las de Darío y Lugones un Santiago Argüello; que Salvador Díaz Mirón con *Lascas* ha evolucionado completamente y que Ma-

niel Ugarte el socialista tenaz, el escritor vigoroso, es también poeta á las veces, lírico y enamorado. Fuera de las lindes de la bella República más ecuanímica de todas las de origen hispano, sucede otro tanto: vaya usted á hablar más allá del Colorado ó del Golfo Dulce á cualquiera de esos titulados eruditos lectores asiduos de las *Invernizos* y *Braemés*, de los *Olmec* y *Ponson du Terrail*, que de vez en vez se dan un atracón de Ibo Alfaro y se sienten en ratos perdidos superhombres con Vargas Vila, vaya usted, repito, á hablarles de Roberto Brenes Mesén, de Rafael Angel Troyo ó de Lisónaco Chavarría y no sabrán si esos caballeros son condecorados de las musas ó modestos revendedores de cerillas y velas esteéricas. Pero yo no les hago cargo, sino más bien los disculpo. Yo mismo ignoro la existencia de muchos entusiastas compañeros de labor, y esto seguirá siendo así hasta tanto que la cultura general sea más elevada y las relacio-

nes entre las Repúblicas Colombianas más frecuentes y más fraternales.

A todo lo dicho se debe el que Luis Carlos López sea poco conocido y por tanto yo he querido presentarlo á los lectores de esta culta Revista con que Próspero Calderón contribuye de modo eficaz al progreso de Costa Rica, dando á conocer de paso algunos de sus versos, en la seguridad de que interesarán de tal modo, por una ó otra razón de las expuestas párrafos atrás, que aún en el caso de que la crítica valbuenesca que atiende más á la pulcritud y mensura de la forma que á lo sustancioso del fondo, se cebe en ellos, siempre habrá de reconocer en López genialidad, facilidad de expresión, hondo sentido de la vida y humorismo irónico inagotable, ese humorismo concentrado que según el decir de don Miguel de Unamuno no es frecuente ni en españoles ni en hispano-americanos.

GUILHERMO ANDRÉVE

Bongos de la Riba

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un pasionado jugador de baraja,
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire

Lector infatigable de *El Liberal*.— Trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor Alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallera,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

LUIS C. LOPEZ.

Apuntes

Para los distinguidos lingüistas
don Roberto Brenes Mesén y
don Carlos Gagini!

En „Páginas Ilustradas“

IV

Todo organismo que vive engendra constantemente nuevas fuerzas. El crecimiento es una resultante de esa dinámica.

La sociedad crece. Es una colectividad de organismos.

El crecimiento trae como consecuencia obligada la división.

Causas muy diversas operan ese zanjamiento en las sociedades. Cada nuevo individuo necesita su esfera de acción para desplegar energías; entonces escasean las

tierras laborables, los productos amiboran, la diferenciación de caracteres se acentúa, las inclinaciones y las pasiones se remarcán. Nace de esto un malestar constante que genera el deseo, la necesidad de ir en busca de nuevos tópicos.

Esa es la fuente del espíritu de conquista. Todas las invasiones, todas las conquistas no han sido meros caprichos sino el exponente de la dinámica social, son el empuje de la necesidad.

La estrechez producida por el zanjamiento medioeval empuja a los portugueses a bordear el África, a Alvarez Cabral, a Almeida, a Vasco de Gama, a Juan Cabot, a Alburquerque, a Núñez de Balboa, a Bartolomé Díaz, a Magallanes, a Colón y a toda esa tropa de descubridores tras la cual viene un desfile de conquistadores.

«Si Colón no hubiese nacido, América



Alrededores de la Ciudad de México—Perspectiva del Canal de la Vega

Este canal fué la comunicación arcaica entre los lagos de Chapala, Xochimilco y Texcoco, y pasaba por el interior de la ciudad. Hoy es paseo popular.

viviría ignorada, dijo un escritor notable, (Donoso Cortés). Yo creo que otro Colón habría surgido y la habría descubierto; las circunstancias fabrican los hombres que necesitan. Tenemos, pues, el por qué grupos de hombres se separan del núcleo común y buscan tópicos distintos.

El cambio de lugar trae como consecuencia el cambio de costumbre, no se vive de igual modo a la orilla del mar que en las mesetas elevadas.

El idioma sigue pie a pie las huellas de esos cambios y va acudiendo en su auxilio.

Unos buscan la orilla del mar y necesitan dar nombres a todos los animales peculiares de la región, echan canoas al agua y se familiarizan con las costumbres marítimas, luego inventan todos los términos que necesitan para entenderse acerca de esas costumbres.

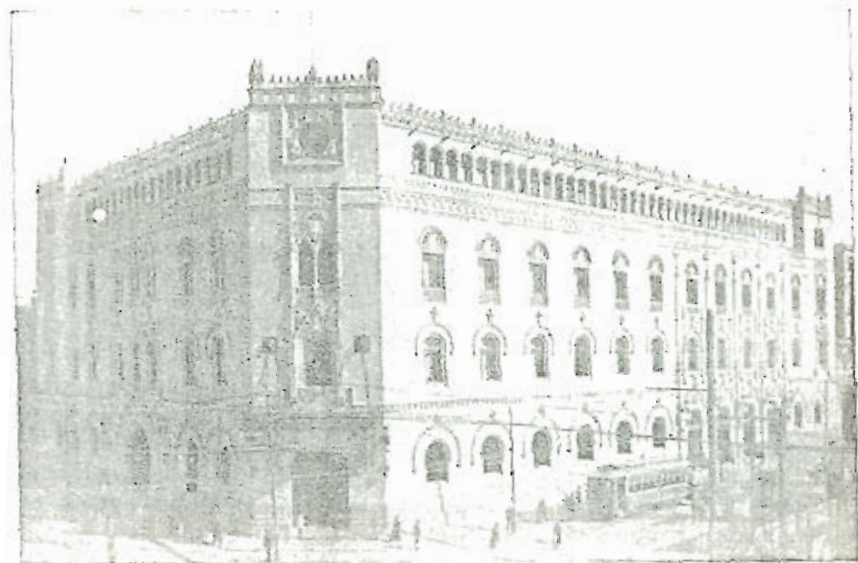
Un niño del interior no podría distinguir cual es una trucha, cual un salmón, cual un arenque, etc.; no podría saber lo que es un obonque, un cov, un bauprés, etc. Uno del puerto necesita saberlo.

Otros ocupan regiones montañosas, donde crecen árboles variadísimos, orquídeas raras, insectos primorosos; su vocabulario traduce en palabras todas esas maravillas.

Unos trabajan en la agricultura y conocen al dedillo los nombres de las plantas, de sus herramientas, de sus máquinas, etc. Otros laboran en la industria ó el comercio y saben de medidas, de pesos, de monedas, de calidades, de telas, de artículos, etc.

Todas esas circunstancias constituyen lo que podríamos llamar *costumbre*, agente de gran valor en el proceso evolutivo de las lenguas.

Vamos ahora como los que habían en



Ciudad de México - Nuevo edificio del Correo

regiones planas, donde la voz puede ir lejos sin encontrar obstáculos, emiten gritos agudos; en cambio, los que viven en valles encajonados, en verdaderas cajas de resonancia, donde el eco vuelve rápidamente, ahuecan la voz y producen sonidos graves. Los que ocupan las riberas de un río hablarán más alto que los que no tienen que vencer ruido de aguas, etc.

Se ve, pues, cómo la configuración del lugar, la distribución orográfica e hidrográfica, las irregularidades del suelo, la vegetación, etc., tienen su influencia modificativa. Constituyen el agente *topográfico*. Los que viven en regiones cálidas, sienten pereza por alargar las sílabas y se comen las letras, fomentan palabras enteras. Las inclinan unas sobre otras aglutinándolas á veces de un modo curioso. (Los idiomas comerciales, como el inglés, lo hacen así).

Nuestro pueblo dice: *p'ir* en vez de *para ir*, *p'Atajuela* en lugar de *para Atajuela*. Suprimen la *l* en sílabas finales: *sentido*, *parao*, *cañao*, *verda*, *ciuda*, *curida*.

Tratan de diptongar los hitos empleando ingeniosos medios: si concurren dos fuertes debilitan una: de *peor* y *real* hacen *pión*, *riál*; á veces suprimen una y dicen *nuestro Rafael*, por *nuestro Rafael*. Si concurren una fuerte y una débil tónica, truecan la nota posando el acento á la fuerte y dicen *país*, *hául*, *Elóisa* por *país*, *hául*, *Elóisa*. Si existe un monoptongo lo nullifican: *crece*, *poscer*, *zoología*, son *erer*, *puer* y *zologyá*. (Los eruditos hacen lo mismo: la repetición de letras no sólo es engorrosa sino que carece de fundamento si ponemos *erer* porque viene de *credere*, debíamos escribir *erer*, *puer* de *sedere* y *zologyá*; como si lo hacemos en los compuestos *proverer*, *poscer*).

Nuestras gentes del lado del Pacífico cantan la sibilación de la *s* final para cam-

biarla en una fricción más rápida: *j*. Dicen: *voj*, *vamoj*, *estoj*, *añoj*, en vez de *vos*, *vamos*, *estos*, *años*.

La nasalización de la *n* final se hace tendiendo á una guturalización y suena casi como una fusión de *n* y *g*: *cajóng*, *estóng*, etc.

Convierte el grupo *ct* en *it*: *carácter*, *elector*, como se hacía en latín: *layte*, *peyto*, (*lacte*, *pecto*). Y no pudiendo hacerlo así, abandona la *c*: *Vitor*, *Vitoria*. El grupo *sc* simplifica, *escena*, *discipulo* hasta los cargantes puristas los convierten en *ecena* y *dicipulo*.

El grupo *trans* pierde la *n*, *transparente*, *transcurrir*. Los grupos *obs*, *obstáculo*, *abs*, *abstenerse*, *subs*, *subscribir*, pierden la *bc*: *ostáculo*, *astenerse*, *suscribir*. Se suprime la pínicial: *palmo*, *Plolomco*, *psicología*, pueden ó no escribirse, pero el carácter fonético de la lengua los rechaza enérgicamente.

El grupo *tr* sufre el achaque de esta pereza y se pronuncia con una oscuridad difícil de describir, en la cual parece resbalar ocultándose una *sh*.

Los que viven en regiones frías no deben tener embarazo en pronunciar las *ces*, en rodar las *erret*, en nasalizar bien las *ces*, etc.

¿Cómo podremos llamar escogente modificativo? Alguien le llama de *genio*, (la idiosincracia del pueblo, su actividad ó su pereza). Se le puede llamar agente *eliminatorio*, ó más propiamente *terrico*.

El sello de la raza queda también grabado hondamente en este proceso evolutivo que venimos siguiendo. Llegan á una región un latino y un sajón, o ven una palabra nueva y cada uno la acomoda á su conveniencia y la arregla á su manera. Puede notarse cómo en lenguas nacidas en unas mismas fuentes, una palabra ha dado tantas vueltas como pueblos ha visitado y

dentro de la misma lengua gira según la usen una clase de hombres (eruditos) ú otra (ignaros).

Tenemos, pues, algo que podemos llamar agente *étnico*.

Influye también poderosamente la conformación orgánica del aparato fonador: el grueso de la lengua, el tamaño de la boca, la abertura de la laringe, la tensión labial, la tensibilidad de las cuerdas, etc. Esto es el agente *orgánico ó fisiológico*.

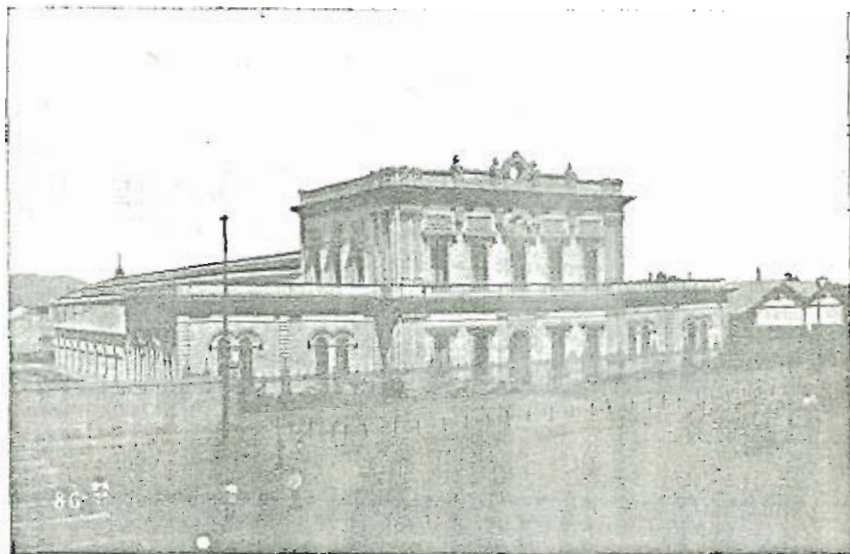
Todo este conjunto de influencias ha ido lentamente operando la gran diferenciación de las lenguas hasta llevarlas á los lugares en que hoy están, cuya heterogeneidad asombra á primera vista.

Eso no obstante, continúan trabajando

silenciosa pero activamente para llevar más allá su obra evolutiva. Hemos llegado al extremo de que cada pueblo posee sus palabras propias, sus frases particulares, sus giros regionales y personas que hablan la misma lengua: un cubano y un chileno no podrían entrar en perfecta inteligencia si se hablaran en su lenguaje familiar.

El libro, el periódico, el ferrocarril, el correo y todos esos elementos del progreso deienen un tanto las corrientes disenciosas y tratan de unificar y solidificar la lengua. Su labor es notable, pero no completa, no tiene frenos el lenguaje ni posee nadie las llaves de sus templos.

LES DOBLES SEGREDA



Ciudad de México—Estación del Ferrocarril Mexicano en Buenavista

Este ferrocarril comunica con Puebla, Orizaba y Veracruz, y fué el primero que se construyó en México.

DE ACTUALIDAD



Ed. Bayard y Cia.

Los diarios han publicado la noticia del fallecimiento de ANTONIO ZALDASA, Rey de Talamanca, y el de su hijo el PRINCIPE JOSE. Como una nota de actualidad podemos aquí el retrato de ambos indicitos, advirtiendo que el joven fallecido es el que queda inmediatamente a la izquierda del Rey.

La Rosa

Traducción del ruso, por José María Alfaro Gumpel,
para Páginas Ilustradas.

Fué en los últimos días de agosto... El otoño se aproximaba. El sol se hundía en el ocaso. Una lluvia torrencial, repentina, impetuosa, sin truenos ni relámpagos, acababa de recorrer á paso de carga toda la inmensa llanura.

El jardín, situado delante de la casa, humecía como si estuviese ardiendo. La tierra, inundada antes por el agua, parecía bañarse en la luz de incendio del crepúsculo.

Ella, sumida en profunda melancolía, miraba obstinadamente el jardín, desde la sala, á través de la puerta entrecerrada.

Yo sabía lo que pasaba entonces en su alma: sabía que tras una corta y dolorosa lucha, cedía en aquel mismo instante á un sentimiento que no le era dado combatir por más tiempo.

De improviso, levantóse, salió vivamente al jardín y desapareció. Pasó una hora... pasó otra, y ella no regresaba. Entonces me puse en pié y saliendo de la casa, me dirigí instintivamente en la dirección que ella había seguido.

Todo se oscurecía en derredor. La noche avanzaba rápidamente. Sobre la arena húmeda del sendero, proyectada aún por la claridad que

atravesaba la desgarrada niebla, vi un objeto redondo... era una rosa tierna, apenas entreabierta. Dos horas antes había visto aquella misma rosa sobre el seno de la joven.

Recogi cuidadosamente la pequeña flor caída en el lodo y volviendo á la sala, la coloqué sobre una mesa.

Regresó ella por fin; con ligeros pasos recorrió toda la estancia y fué á sentarse en un sillón próximo á la mesa. Su semblante palidecía y se reanimaba alternativamente; corrió de pronto hacia otro lado con graciosa turbación. Viendo luego la rosa, arebatóla, quedóse contemplando tiernamente los manchados y rugosos pétalos, volvió á mí la mirada, y apartándola súbitamente, se llenaron de lágrimas sus ojos.

—¿Por qué llora? le pregunté.

—Por esta rosa. Vea cómo ha quedado.

Yo presumía la causa de su tristeza.

—Sus lágrimas la limpiarán, le dije con marcada intención.

—Las lágrimas no limpian, las lágrimas queman,—replicó, y dirigiéndose á la estufa, arrojó la flor á la moribunda llama.

—El fuego quema mejor que las lágrimas,—añadió, no sin pesadumbre....

Y comprendí que ella también... estaba ardiendo. —TURGENIEF

Varias notas

En Cartago, en la ciudad brumosa y misteriosa de la Poesía y del Amor, el caballero don DOMINGO NAJERA Y DE PINDTIL, Encargado de Negocios de la República de México, y la gentilísima dama, preciado ornato de nuestra sociedad, GRACIELA CASTRO, unieron con estrecho é indisoluble lazo sus destinos. Eros triunfa en toda la línea en sus batallas de amor. Pocos días como el veintiseis de enero último se debe haber sentido tan dichoso, al ver á los felices desposados encaminarse á su Edén bajo el triunfo solar de su alegre juventud. PÁGINAS ILUSTRADAS engalana su edición publicando el retrato de la bella GRACIELA, hoy señora NAJERA Y DE PINDTIL. Y como manifestación de cariño y de respeto para la gran República de México, las cinco fotografías de su hermosa capital.

América.—Bellamente editado, hemos recibido el número de la revista neoyorlina *América*, correspondiente á diciembre pasado, que, como lo hemos anunciado, está galantemente dedicado á Costa Rica. Trató interesantes trabajos de don Miguel Obregón, de nuestros redactores don Anastasio Alfaro y don Lisímaco Chavarría, de don Joaquín Bernardo Calvo, de Mr. Clark, de don José M. Tristán, etc., etc. Entre los muchos grabados que ilustran la elegante edición, descuellan el del señor Presidente González Víquez, el del señor Presidente electo don Ricardo Jiménez y las cinco bellezas centroamericanas que triunfaron en el certamen que PÁGINAS ILUSTRADAS efectuó en septiembre pasado.

Al dar las gracias á la gran revista por el honor de que ha hecho objeto á Costa Rica, felicitamos también á nuestro Administrador, señor Juan Arias R., por ser el

quien, en asocio del señor J. M. Tristán, proporcionó á *América* todo el material literario, científico y artístico para el referido número, labor de patriotismo que se impusieron dichos señores, guiados únicamente por el deseo de dar á conocer del mundo la cultura de nuestro país. Y ha de saberse, además, que enviaron mucho y muy escogido material y gran cantidad de retratos y vistas que de seguro la Revista americana irá publicando poco á poco.

Luto.—Muy sentida condolencia presentamos á los deudos de la que fué doña María Teresa Zelaya de Rodríguez, fallecida recientemente en esta capital.

Procedentes de Nicaragua han llegado á Costa Rica la apreciable familia del Doctor Julián Iruas, y la distinguida dama doña Mariana Montealegre de García.

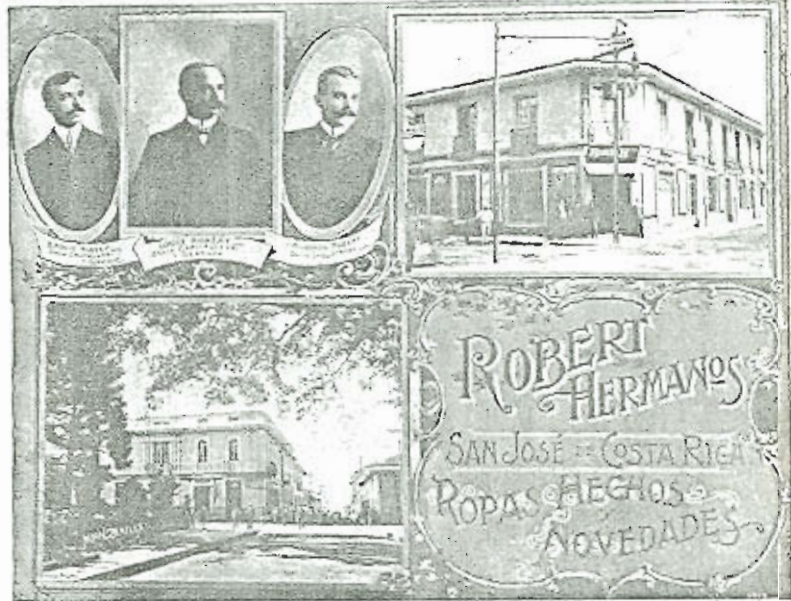
Para ellas nuestra atenta bienvenida.

De las carrozas que publicamos hoy, las de *Los Chorolegos*, la *Costa Rica* y la de la Comisión de Fiestas fueron ejecutadas por nuestro talentoso artista Antolín S. Chinchilla.

De Administración.—Con el objeto de facilitar á los abonados de la capital el pago puntual de la suscripción, hemos destruido algunos de los recibos más retrasados, y ahora sólo cobramos el último abono, que terminó con el número 234^o y los pocos recibos sin pagar que nos quedan de los dos abonos anteriores. Con esta tan liberal concesión creemos que nadie se resistirá á darnos en adelante el color puntualmente y á la presentación del recibo. Es más, deseando poner cuanto antes al día nuestras cuentas, hemos confiado el cobro á la muy activa Agencia de Comisiones *Ernesto Ortiz*, la que, en vista del magnífico servicio que nos ha dado, nos complacemos en recomendar favorablemente para toda clase de operaciones en su ramo.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACÉN DE ROPA HECHA



- Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños, de todas clases y precios

PARA LA ESTACION DE VERANO:

Completo surtido de Trajes para Baño, Telas finas para Vestidos, Sombreros de Pita, Perfumeria, etc.

== **!! LO MEJOR Y MÁS BARATO !!** ==